

Ministerio

Adventista

NOVIEMBRE • DICIEMBRE DE 1999

**¿TENDREMOS
UN ÁRBOL
DE NAVIDAD?**

380/99

¿Tendremos un árbol de Navidad?

ELENA G. DE WHITE

Agradaría mucho a Dios que cada iglesia tuviese un árbol de Navidad del cual colgasen ofrendas, grandes y pequeñas, para esas casas de culto.* Nos han llegado cartas en las cuales se preguntaba: ¿Tendremos un árbol de Navidad? ¿No seremos en tal caso como el mundo? Contestamos: Podéis obrar como lo hace el mundo, si estáis dispuestos a ello, o actuar en forma tan diferente como sea posible de la seguida por el mundo. La elección de un árbol fragante para colocarlo en nuestras iglesias no entraña pecado, sino que éste estriba en el motivo que hace obrar y en el uso que se dé a los regalos puestos en el árbol.

El árbol puede ser tan alto y sus ramas tan extensas como convenga a la ocasión, con tal que sus ramas estén cargadas con los frutos de oro y plata de vuestra beneficencia y los ofrezcáis a Dios como regalo de Navidad. Sean vuestros donativos santificados por la oración.

Las fiestas de Navidad y Año Nuevo pueden y deben celebrarse en favor de los desamparados. Dios es glorificado cuando damos para ayudar a los que han de sustentar familias numerosas.

No es un pecado

No adopten los padres la

La elección de un árbol fragante para colocarlo en nuestras iglesias no entraña pecado, sino que éste estriba en el motivo que hace obrar y en el uso que se dé a los regalos puestos en el árbol.

conclusión de que un árbol de Navidad puesto en la iglesia para distraer a los alumnos de la escuela sabática es un pecado, porque es posible hacer de él una gran ben-

dición. Dirigid la atención de esos alumnos hacia fines benévolos. En ningún caso debe ser la simple distracción el objeto de esas reuniones. Aunque algunos truequen esas ocasiones en momentos de negligente liviandad y no reciban la impresión divina, para otras mentes y caracteres dichas ocasiones resultan altamente benéficas. Estoy bien convencida de que pueden idearse substitutos inocentes para muchas reuniones desmoralizadoras.

Diversiones inocentes

¿No os levantaréis, mis hermanas y hermanos cristianos, y no habréis de ceñiros para cumplir vuestro deber en el temor de Dios, y no ordenaréis este asunto de modo que, en vez de carecer de interés, rebose de placer inocente y lleve la señal del cielo? Sé que la clase más pobre responderá a esta sugestión. Los más ricos también debieran manifestar interés y dar regalos y ofrendas proporcionales a los recursos que Dios les confió. ¡Ojalá que en los libros del cielo se hagan acerca de la Navidad anotaciones cual nunca se las vió, por causa de los donativos que se ofrezcan para sostener la obra de Dios y el fortalecimiento de su reino.

(*El hogar cristiano*, págs. 438, 439)

A primera vista

2

¿Tendremos un árbol de Navidad?

Es bueno recordar consejos

Elena G. de White

4

Metáfora del futuro

Tanto se ha hablado del año 2000, del tercer milenio y del siglo XXI, que nos parece extraordinaria la tarea de darle los últimos toques al último número de la revista Ministerio Adventista de este siglo y de este milenio.

Félix Cortés A.

5

Demonología en el Antiguo Testamento

Mucho se ha escrito acerca de la demonología en el contexto del Antiguo Testamento, donde se enseña claramente la presencia de los demonios; sin embargo, el testimonio de esta parte de la Escritura no es tan explícito como quisieramos.

Ángel Manuel Rodríguez

8

El evangelio y el Movimiento de la Nueva Era

Yo fui una vez admirador del Movimiento de la Nueva Era. Muy pronto después de la caída del comunismo, la búsqueda de la verdad y el significado de la vida me condujeron a la Iglesia Ortodoxa Griega, al Misticismo Oriental, y luego a muchas ramas del Movimiento de la Nueva Era.

10

¿Que tienes en tu mano?

Con mucho cuidado salió de su casa y comenzó a huir. Sabía que los guardias no se percatarían de su presencia, porque la noche estaba muy oscura, y aunque lo hicieran, su salvoconducto oficial lo sacaría de cualquier problema, al menos mientras no supieran lo sucedido.

Hazael Bustos Catalán

13

Creados para triunfar

La literatura que trata del éxito y la superación personal, en general, habla de las actitudes y características de las personas triunfadoras, y nos invita a imitarlas, como si por ese solo hecho pudiéramos convertirnos en personas de éxito.

Jaime D. Velázquez

15

El pastor frente al éxito o el fracaso

Desde el inicio del milenarismo conflicto entre el bien y el mal, el objetivo de Satanás ha sido destruir, o al menos obstaculizar, la obra de Dios. Para tal efecto, dirige sus más duros ataques contra los líderes, los ministros, que constituyen su blanco preferido, pues sabe que la caída o el fracaso de un pastor implica la caída de muchos y que una iglesia que ha visto fracasar a su pastor tarda diez años en recuperarse.

Josney Rodríguez

18

Job: Una tesis sobre la integridad

Lael Caesar

21

Una sociedad ministerial

Red D. Edwards

23

Alcoholismo: ¿Puede ayudar el ministro?

Si el alcohol se descubriera hoy, se lo declararía sustancia controlada y se necesitaría una receta médica para comprarla. La gente adicta debe saber que si abusa del alcohol (bebe demasiado) por un periodo largo de tiempo, se expone al peligro de dañar su cerebro o desarrollar enfermedades relacionadas con el alcoholismo.

José Ángel Fuentes

26

El pastor y la política

Un pastor adventista recibe una carta de una organización política cristiana en la que se le implora en el nombre del Señor que asista, junto con su rebaño, a una marcha anti aborto. Otra apasionada carta, de vez en cuando subrayada con rojo, le pide que luche contra una iniciativa de "los derechos de los homosexuales" en la legislatura del Estado.

Clifford Goldstein

28

La temperancia en el trabajo

La Universidad de Montemorelos celebró recientemente el II Congreso Iberoamericano de Educación Adventista, con la participación de destacados líderes de las instituciones de Interamérica, Sudamérica y el Caribe.

Jorge Ramiro Quintero

31

Otra vez este asunto llamado "adoración"

Primeramente la aclaración: este es un artículo muy personal acerca de un asunto muy público, pese a que mi esposa me aconsejó que no lo escribiera. Sin embargo, aunque es personal no es irrelevante, ya que más bien describe mi peregrinaje personal hacia la comprensión de la palabra "adoración" usada tan a menudo y mucho más frecuentemente tan mal entendida.

Gerald A. Klingbeil



Año 47 - Nº 280

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1999

Director:
Werner Mayr

Redactor:
Félix Cortés A. (APIA)

Consejeros:
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.

Diagramador:
Leonardo Moreno Torres
(APIA)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
mlr@aces.satlink.net

—21119—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 10012	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) - Correo III
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuota Nº 10272

Metáfora del futuro

Tanto se ha hablado del año 2000, del tercer milenio y del siglo XXI, que nos parece extraordinaria la tarea de darle los últimos toques al último número de la revista *Ministerio Adventista de este siglo y de este milenio*.



Félix Cortés A. es director de la edición Interamericana de la Revista Ministerio Adventista

Cuando nuestros lectores lean esta nota seguramente estaremos ya experimentando las sensaciones que acompañan a los grandes acontecimientos. Estaremos poniendo la fecha mágica del año 2000 a todos nuestros documentos y escritos. La expectación creada durante muchos años de espera e intensificada a medida que se aproximaba el 31 de diciembre de 1999, se habrá disipado porque estaremos viviendo la experiencia de entrar a un nuevo milenio.

La gente llegó a atribuirle al milenio significado metafísico y espiritual. En muchos evocó la posibilidad de convertir en realidad su sueño más acariciado: la segunda venida de Cristo; y en otros, la posibilidad de realización de sus peores pesadillas: el fin cataclísmico del mundo.

Millones de personas pusieron su mirada en el año 2000 como un momento cósmico, una fecha tope, un punto fijo en la distancia, la línea de un horizonte temporal, la metáfora del futuro.

¿Qué ideas, temores y esperanzas no se han relacionado con el momento mágico en que la historia cruce la línea que separa el año 1999 del año 2000, al siglo XX del siglo XXI y al segundo milenio del tercero?

Ante la mentalidad de muchos el final del milenio llegó a considerarse como un momento de posibilidades extremas que van desde la recuperación del paraíso terrenal hasta la aniquilación total del planeta. El comienzo de una nueva era de maravillas sin precedentes, o también que todas las deudas planetarias se pagarán simultánea y cataclísmicamente, como dijo Lance Morrow en aquel número especial del año 2000 que publicó la revista *Time*.¹

¿Qué habrá ocurrido cuando nuestros lectores lean esta nota? ¿Existe la posibilidad de que ya no lleguen a leerla? Nadie lo sabe, por supuesto, porque nadie sabe lo que ocurrirá en ningún momento futuro. Es posible que guerras, desastres naturales y pestilencias peores que las vistas hasta hoy azoten al mundo, pero

no porque haya llegado el año 2000 ni el milenio, sino porque a medida que se deteriora más el ambiente, se vuelve más frágil el hábitat que Dios creó con propósitos eternos y se acerca más el tiempo anunciado cuando la tierra será visitada por los juicios de Dios.

Nuestro Señor puede venir el año 2000, pero no porque sea un año que termina con tres ceros, sino porque el reloj profético haya marcado la hora de su tan largo tiempo esperada manifestación.

Nuestro Señor dijo, refiriéndose a su venida: "Pero del día y la hora, nadie sabe" (Mat. 24:36). Puede ser cualquier día, cualquier noche y cualquier hora del año 2000, como pudo ocurrir el año 1999 o cualquier año del segundo milenio o el año 2001.

¿Qué ocurrirá el 31 de diciembre de 1999?, nos preguntamos desde nuestra perspectiva todavía futura en este momento. Como de acuerdo con la declaración de nuestro Señor, ningún año tiene significado profético particular en lo que a su venida se refiere, puede ser que el inicio y el fin del año 2000 sean como los de cualquier otro de los que han comenzado y terminado desde que el tiempo comenzó a contarse, como dijo el sabio Salomón: "Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta" (Ecl. 1:5). Si el Señor no viene antes del 31 de diciembre de 1999, bien podría ser el primero de enero, o cualquier día del año 2000. Pero también es posible que el primero de enero del año 2000 salga y vuelva a ponerse el sol, como cualquier otro día, para volver apresuradamente al lugar de donde sale.

La segunda venida de Cristo, no el año 2000, es el acontecimiento que marca el gran momento cósmico y la verdadera metáfora del futuro. Hacia ese gran acontecimiento se dirigen los anhelos de todos los pastores adventistas, y hacia ese gran acontecimiento se dirigen los anhelos de los miembros de las iglesias que han sido confiadas a su cuidado.

¹ *Time* Special Issue, otoño 1992, pág. 9

FÉLIX CORTÉS A.

Demonología en el Antiguo Testamento

Mucho se ha escrito acerca de la demonología en el contexto del Antiguo Testamento, donde se enseña claramente la presencia de los demonios; sin embargo, el testimonio de esta parte de la Escritura no es tan explícito como quisiéramos.



Angel Manuel Rodríguez es director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Sin embargo, sí se trata el tema en el Antiguo Testamento, y revela lo suficiente como para ayudar a los pastores a comprender la naturaleza de aquello contra lo cual luchan, si se ven confrontados con un caso, bona fide, de posesión satánica.

Para comenzar, aunque la palabra demonio está etimológicamente relacionada con el término griego *daimonion*, no significan la misma cosa. El término griego designaba una deidad, específicamente las deidades menores, buenas o malas.¹ Demonio, sin embargo, designa comúnmente un mal sobrenatural, un poder autónomo, abiertamente antagónico contra Dios y su pueblo.

Términos hebreos

El término hebreo *shedim* (Deut. 32:17; Sal. 106:37) se traduce por lo general como "demonios". La Septuaginta lo rinde como *daimoníois*. La traducción moderna se basa en el acadio afín *shedu*, que designa a demonios o espíritus tanto buenos como malos.² Los pasajes bíblicos describen a los dioses paganos como poderes sobrenaturales inferiores y malos porque requerían sacrificios humanos.

Otro término hebreo para demonios es *seirim*, que viene de una raíz que significa "ser velludo". El sustantivo significa "velludo" pero podría designar también un "macho cabrío (lanudo)" y un "demonio".³ Algunos lo han interpretado como un demonio semejante a un macho cabrío (un sátiro), aun cuando el intento de definir la apariencia del demonio a

partir de la etimología no es apropiado. En el antiguo Cercano Oriente, las deidades y los demonios eran representados bajo el símbolo de animales, y así se ilustraban los atributos de aquellos seres espirituales. Las cabras, por lo general, habitaban el desierto; y los demonios, tanto en la Biblia como en el Cercano Oriente, estaban asociados con el desierto como símbolo de infertilidad.⁴

Los habitantes del antiguo Cercano Oriente creían que los demonios moraban en el mundo inferior o el submundo. En Egipto hay referencia a demonios "sedientos de sangre", lo que posiblemente sea una referencia a los *seirim*, a los que se les ofrecían sacrificios sangrientos. El reino de los muertos era también el reino de lo demoníaco, lo que probablemente explica la razón por la cual el Antiguo Testamento condena la comunicación con los muertos (Deut. 18:10, 11), actividad considerada como un intento de ponerse en contacto con lo impuro o satánico. Los libros sapienciales declaran implícitamente que los muertos no saben nada del mundo de los vivos, y por lo tanto no tienen ningún conocimiento secreto que impartir (Job 14:21; Ecl. 9:4-6, 10). Es interesante que los espíritus consultados por los nigromantes se llaman *'elobim* ("dioses, seres divinos"; 1 Sam. 28:13; Isa. 8:19), pero pueden ser reconocidos como poderes demoníacos a causa de su asociación con los muertos. Estos espíritus poseían a los médiums y aparentemente hablaban a través de ellos o ellas (Lev. 20:27).

ANGEL MANUEL RODRIGUEZ

Se reconoce, por lo general, que el nombre 'azazel, que se usa en Levítico 16:8, 10, 26, designa a un demonio. Y sin duda se refiere a un dios personal, porque está en paralelismo con el nombre del Señor (16:18). La importancia de esta figura y el ritual asociado con ella es significativa en la terminología del Antiguo Testamento; y la mayoría de los eruditos data el ritual en una fecha muy temprana en la historia de Israel.⁵

El término *lilit*, que sólo se usa en Isaías 34:14, se entiende que por lo general se refiere a un demonio (LXX, *daimonion*).⁶ El nombre parece pertenecer al grupo de palabras para "noche, tinieblas" (Heb. *layla*). Sin embargo, el acadio usa la misma raíz para el nombre de un demonio (*lilitu*), pero femenino, conectado en algunas formas con las relaciones sexuales.⁷ La mayoría de las versiones inglesas lo rinden como "criaturas nocturnas", sugiriendo que la referencia a un demonio es incierta. En el contexto se mencionan varios otros animales, algunos de los cuales han sido considerados demonios. Aquí, de nuevo el término *seirim* se vierte como "demonios" (lev. 17:7), pero como también podría designar un macho cabrío, el significado es incierto (cf. Isa. 13:24).

Algunas veces, el escritor bíblico personifica "plaga" (*reshep*) y "pestilencia" (*deber*) y los describe como acompañantes del Señor y como sus instrumentos de juicio (Hab. 3:5; Deut. 32:24). *Reshep* era el nombre de un dios semítico del submundo, considerado tanto peligroso como benevolente, que estaba a cargo tanto de las batallas como de las enfermedades.⁸ Como en la literatura del antiguo Cercano Oriente *deber* no se refiere a una deidad o a un demonio, podría argüirse que en la Biblia sólo se usan ambos términos como personificación de poderes destructivos. Sin embargo, en el antiguo Cercano Oriente los dioses infligían las enfermedades a las personas y les causaban grandes dolores,⁹ concepto que quizá está implícito en el Salmo 91:5, 6.¹⁰ Los Salmos declaran que aquellos que temen al Señor serán protegidos de estos poderes malignos ("la saeta que vuela de día", "la mortandad que en medio del día destruya"). Es posible que estos sean los poderes representados en el versículo 13 por los símbolos de un león y una serpiente.

El Antiguo Testamento contiene varias narraciones en las cuales se describen a los seres espirituales desempeñando funciones ne-

gativas al servicio de Dios. El primero es "un mal espíritu" (*ru'ah r'á*), enviado por Dios a crear antagonismo "entre Abimelech y los ciudadanos de Siquem" (Juec. 9:23; la LXX dice, *pneuma ponerón*; cf. Mar. 1:23; 7:25; Hech. 5:16). Estaba bajo el control de Dios y era su instrumento de juicio. Podría decirse que este "espíritu" no está personificado, sino que es una condición psicológica o emocional que perturba la interacción social. Pero la frase "mal espíritu/viento" (acadio *shuru lemu*), se empleaba en el antiguo Medio Oriente para referirse a los poderes demoníacos que producían toda clase de enfermedades.¹¹

Después que el Espíritu de Dios se apartó de Saúl, éste era atormentado por "un mal espíritu de parte de Jehová" (1 Sam. 16:14). La música lo calmaba (16:23) temporalmente. Saúl, bajo la fuerte influencia de este espíritu, intentó matar a David (18:10-12; 19:9); y sin embargo, este mal espíritu estaba bajo el control de Dios y no era un poder totalmente independiente.

Micaía tuvo una visión en la cual vio un concilio celestial en sesión, discutiendo el destino final del rey Acab (1 Rey. 22:19-23; 2 Crón. 18:20-23). Durante la discusión un "espíritu" ofreció su servicio para entrapar a Acab, convirtiéndose en "espíritu de mentira en boca de todos sus profetas" (de Baal). Dios le dijo: "Ve, pues, y hazlo así" (1 Rey. 22:22). Es difícil decidir si este es un espíritu benevolente actuando en una forma malévola, como ocurría con algunos seres espirituales en el antiguo Medio Oriente, o un espíritu esencialmente malo a quien el Señor usa para llevar a cabo sus propósitos. El hecho de que parezca ser miembro del concilio celestial apoya la primera opinión; sin embargo, una comparación con el incidente de Job conduce a una conclusión diferente.

"Satán" y el archienemigo de Dios

Se arguye, por lo general, que Satanás, como el archienemigo de Dios, es desconocido en el Antiguo Testamento.¹² El nombre Satán significa "adversario, oponente", y se usa para referirse a seres celestiales y humanos. El primer ser celestial llamado satán fue el ángel del Señor (Núm. 22:22, 32), que difícilmente es una figura demoníaca. Por lo tanto, el nombre no puede usarse para determinar la naturaleza del ser celestial. La primera vez que se usa como nombre propio es en 1 Crónicas 21:1,

para describir a un ser que incitó a David a levantar un censo. Es interesante que en 2 Samuel 24:1 esta misma función se le adscribe a Dios. Esto es comprensible porque, como hemos visto, los malos poderes son usados por Dios para realizar sus propósitos. Cuando aquellos poderes se convierten en una amenaza para su pueblo, él limita sus acciones para proteger a los suyos.

En Zacarías 3:1, 2, satán es un acusador de los siervos de Dios. El Ángel del Señor, el Señor y Satanás, están juntos. Lo que está en juego es el derecho de Dios a perdonar a su pueblo. Este poder impío no puede tolerar la gracia perdonadora de Dios, e intenta impedir que los pecadores disfruten la comunión con él.

Pero es posible que el uso más significativo del nombre satán esté registrado en el libro de Job, donde se describe como el mayor enemigo de Dios (1:7; 2:2). Éste, como el "espíritu mentiroso" en la visión de Micaías, también es miembro del concilio celestial y está bajo el control de Dios, incapaz de actuar en total independencia de él.¹³ Es, ciertamente, el acusador de Job ante la asamblea celestial e instigador de enfermedades y desastres. En el diálogo con Dios, satán está, de hecho, atacando el sistema de gobierno de Dios. El arguye que Dios compra el servicio de los seres humanos. La forma en que Dios gobierna el universo no está controlada por el amor desinteresado, dice, sino más bien por el principio de "doy con el fin de recibir".

Esto es, sin duda alguna, un ataque contra el gobierno de gracia y amor de Dios. Aquí se revela la verdadera naturaleza de lo demoníaco en el Antiguo Testamento. Este ser demoníaco llegó a conocerse como Satán.

Aunque el Antiguo Testamento no dice mucho acerca de esta figura, indica que fue el enemigo de Dios, no su igual. Algunos atisbos acerca de su origen se registran en Isaías 14:12-19 y Eze. 28:11-19 cuando, en la descripción del levantamiento y caída de los reyes de Babilonia y Tiro, los profetas usan la figura de la lucha primigenia de Dios con este ser demoníaco. Este querubín, quien estaba muy cerca de Dios, intentó, en un acto de rebelión, ser semejante a él, y fue expulsado de la presencia de Dios.¹⁴ Al parecer, continuó teniendo acceso limitado al cielo.¹⁵ Puede ser que algunas huellas distorsionadas de este conflicto primigenio se hayan conservado en las mitologías del antiguo Cercano Oriente que describen una batalla cósmica entre los dioses.

Luego está la narración acerca de la serpiente y la mujer (Gén. 3). La serpiente se describe como "astuta más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho" (Gén. 3:1). El texto implica que era una de las criaturas de Dios. A medida que la narración progresa se hace obvio que detrás de la serpiente está un poder antagonico, uno que está en guerra contra Dios. Ese poder contradice las declaraciones de Dios, le atribuye malas intenciones, y conduce a la mujer a la rebelión. Y como las serpientes "se asocian comúnmente con deidades selectas, con los demonios, la magia y los encantamientos en el antiguo Cercano Oriente";¹⁶ es bastante claro que, bajo el símbolo de la serpiente, Génesis 3 describe un poder demoníaco.¹⁷ Este ser perverso no pertenece al reino animal; puede hablar y razonar. Así, está más cerca del nivel de los seres humanos. Sin embargo, es más que humano, al pretender tener un conocimiento que no está disponible para los seres humanos, se revela el elemento demoníaco.¹⁸

Este archienemigo de Dios se conoce en el culto hebreo como un ser demoníaco, Azazel. Cuando el ritual del macho cabrío emisario se coloca en el contexto del Medio Oriente, se ve claramente que este es un rito de eliminación, a través del cual el pecado y la impureza se devuelven a su fuente y a su originador.¹⁹ El ritual enseña que Israel creía que había un ser demoníaco que era directamente responsable de todo aquello que perturbaba las relaciones apropiadas con Dios. Es cierto que Dios asumía la responsabilidad por el pecado/impureza del pecador arrepentido, pero no era el originador. Durante el día de expiación, el verdadero delincuente quedaba identificado: el ser demoníaco llamado Azazel. El Señor se revela aquí de nuevo como el que tiene poder para destruir las obras y vencer la autoridad de los poderes del mal (cf. 1 Juan 3:8).

Conclusiones e implicaciones

El Antiguo Testamento da testimonio de la existencia de un ser demoníaco en conflicto con Dios y su pueblo. Este archienemigo de Dios se encuentra a través de todas las narraciones, himnos, y discursos proféticos del Antiguo Testamento.

Además, la evidencia bíblica sugiere que este poder impío resultó de la autocorrupción de un ser celestial. Aunque este ser fue creado perfecto, en una forma misteriosa se encontró pecado en él. El uso del plural en algunos pa-

sajes para referirse a las potencias del mal, sugiere que más de un ser celestial se corrompió y entró en conflicto con Dios.

Estos seres se asocian con la idolatría y se identifican con los dioses paganos, lo cual implica que detrás de los poderes de aquellos dioses estaba el poder de estas fuerzas impías. Las criaturas espirituales todavía estaban tratando de ser dioses.

Los pastores que confrontan a los poderes demoníacos deben recordar, primero, que estos poderes no pueden actuar en completa independencia de Dios. El puede usarlos. Pero también puede restringir estos poderes protegiendo a su pueblo de ellos y liberándolo de sus opresiones. Aquellos que han sido víctimas de poderes demoníacos deberían ser llevados a encontrar refugio en el Señor a través de la oración y consagración a él. Segundo, siendo que prácticamente no existe ninguna evidencia de exorcismo en el Antiguo Testamento, podemos concluir que un ministerio basado en esa práctica carece de fundamento bíblico. Tercero, en lugares donde se dedican ofrendas a los espíritus de los muertos, el pastor debería señalar a nuestro Creador y Redentor como el único poder espiritual a quien debemos someternos. Cualquier otra potencia espiritual que pretenda nuestra lealtad o servicio, es de origen demoníaco.

Finalmente, mientras ministra a su congregación, el pastor debería afirmar que Dios quiere que pensemos más acerca de su poder soberano que salva, que en el poder destructivo de las fuerzas del mal. Este puede muy bien ser el mensaje subliminal que se nos comunica a través del poco énfasis que el Antiguo Testamento da a lo demoníaco. Hay seguridad para nosotros en nuestra relación de pacto con el Señor, y a causa de eso, cuando las fuerzas del mal nos toquen, podremos decir "el Señor me ha tocado". Los creyentes están bajo el constante cuidado de Dios aun cuando anden por "el valle de sombra de muerte" (Sal. 23:4). Con respecto a nuestro Salvador se nos dice: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo" (Mat. 4:1). Su encuentro con el enemigo fue planeado y controlado por Dios. En suma, quizá el mensaje más claro del Antiguo Testamento en este contexto es que no somos "chips" cósmicos, que funcionan como objetivos para los ataques irrestrictos de los demonios, sino hijos de un Dios amante que a su tiempo extinguirá las fuerzas del mal del universo.

Referencias

- 1 Werner Foerster, "Daímon", *Theological Dictionary of the NT*, tomo 2, Gerhard Kittel, ed. (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1964), págs. 2, 3.
- 2 Wolfram Von Soden, *The Ancient Orient* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1994), pág. 199.
- 3 Ludwig Koehler, Walter Baumgartner, y Johann J. Stamm, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Leiden: Brill, 1995), 3:1341.
- 4 Véase S. Talmon, "Midbar", *Theological Dictionary of the Old Testament*, editado por G. J. Botterweck, H. Ringgren, y H. J. Fabry (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1997), 8:114-115.
- 5 B. Kedar-Kopfstein, "Dam", *Theological Dictionary of the Old Testament*, 2:238.
- 6 Koehler, Baumgartner, and Stamm, *Hebrew and Aramaic Lexicon*, 529.
- 7 M. Hutter, "Lilith", *Dictionary of the Deities*, cols. 973-976.
- 8 Véase P. Xella, "Reshep", en *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, editado por Karel van der Toorn, Bob Becking, y Pieter W. van der Horst (Leiden: Brill, 1995), cols. 1324-1326.
- 9 Jeremy Black y Anthony Green, *God, Demons, and Symbols of Ancient Mesopotamia: An Illustrated Dictionary* (Austin, Tex.: University of Texas, 1992), pág. 67.
- 10 Marvin E. Tate, *Psalms 51-100* (Dallas: Word, 1990), pág. 455.
- 11 Véase R. C. Thompson, *The Devils and Evil Spirits of Babylonia*, tomo 1 (Londres: Luzac, 1904), xlv-xlvii; y P. K. McCarter, "Evil Spirit of God", *Dictionary of Deities and Demons*, col. 602.
- 12 Peggy L. Day, *An Adversary in Heaven: Satan in the Hebrew Bible* (Atlanta: Scholars, 1988), págs. 5, 6.
- 13 E.g., David J. A. Clines, *Job 1-20* (Dallas, TX: Word, 1989), págs. 18-27.
- 14 Véase Gregory A. Boyd, *God at War: The Bible and Spiritual Conflict* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1997), págs. 157-162.
- 15 Véase Angel Manuel Rodríguez, "Bible Questions Answered: Cosmic Conflict", *Adventist Review*, 8 de mayo de 1997, pág. 28.
- 16 R. S. Handel, "Serpent", *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, cols. 1405.
- 17 Véase Boyd, *God at War*, págs. 154-157.
- 18 Handel describe la serpiente como "Cruzando y borrando los límites entre las categorías de animal, humano, y divino", concluyendo que es, de hecho, una embustera (Handel, 1410).
- 19 Véase, por ejemplo, John E. Hartley, *Leviticus* (Dallas, TX: Word, 1992), pág. 238.

El Evangelio y el Movimiento de la Nueva Era

Yo fui una vez admirador del Movimiento de la Nueva Era. Muy pronto después de la caída del comunismo, la búsqueda de la verdad y el significado de la vida me condujeron a la Iglesia Ortodoxa Griega, al Misticismo Oriental, y luego a muchas ramas del Movimiento de la Nueva Era.

Estaba tan fascinado con la Nueva Era que fui de universidad en universidad en Rumania, celebrando seminarios sobre la supuesta esperanza que puede encontrarse en ese movimiento. Pero, personalmente, estaba lejos de estar satisfecho. Luego encontré a Jesús. El gozo llenó todo mi ser. Mientras reflexiono en la fuerza que la Nueva Era tenía en mí y en los muchos obstáculos, fracasos, y tristezas que obstaculizaban mi aceptación del evangelio, estoy agradecido por las bendiciones que inevitablemente acompañaron a mi aceptación de Jesús.

Una sinopsis histórica

En la actualidad, la Nueva Era es un término común en el vocabulario religioso. Desde la década de los setentas el movimiento comenzó a ganar el reconocimiento público, a medida que centenares de gurús orientales, filósofos occidentales, científicos, estrellas de cine, escritores y políticos se volvían a la Nueva Era para encontrar realización espiritual. Estos hombres y mujeres proclamaban el amanecer de una nueva era en la historia, una era en la cual toda la humanidad alcanzará finalmente la etapa de iluminación espiritual a través de una conversión mundial a una religión sincrética, mística, y humanista.

Todo esto no es enteramente nuevo. Recientes raíces del movimiento pueden trazarse a la insurgencia del espiritismo en la segunda mitad del siglo diecinueve, cuando, bajo la influencia de Helena T. Blavatsky, Annie Besant, George Steiner y Alice Bailey, la filosofía mística de la India y el ocultismo medieval fueron reconciliados y defendidos como la única alternativa para lo que ellos concluían que era el cristianismo muerto. Pero no fue sino hasta un siglo más tarde que esta "nueva era" antiguamente concebida alcanzaba su cenit después de una larga y oscura adolescencia pasada en las sombras de dos guerras mundiales.

El cenit se produjo en la estela de la contra cultura de la década de 1960. El rechazo de los valores morales tradicionales, la denuncia de la sociedad materialista, la reconsideración de muchos de los patrones de pensamiento occidentales, "la era del LSD", junto con la explosión del arte psicodélico y la crisis de Vietnam, estuvieron entre los factores más importantes que contribuyeron al lanzamiento de este "otro evangelio".

Este "evangelio" decía esencialmente al mundo que la felicidad última y eterna es la dependencia de una expansión mística que debe producirse en un sagrado

Esta nueva religión es, al parecer, una caótica red de miles de organizaciones, grupos, y clubes, que proclaman el advenimiento de una Nueva Era. Y como muchos filósofos de la Nueva Era se sienten libres para incluir la Biblia y las enseñanzas de Jesús, el movimiento es, quizá, el más sutil y poderoso destructor de la singularidad de la fe cristiana. En realidad algunos autores cristianos la han llamado "versión espiritual del SIDA".

potencial interior que está escondido en cada ser humano. Cuando este potencial se desarrolla apropiadamente, el individuo encontrará la identidad con el principio divino que gobierna este universo, y, al hacerlo, llegará a ser parte del orden cósmico inicial.

Hasta el arribo de este quasi evangelio, los cristianos habían considerado a la triunfante secularización de la sociedad occidental postmoderna, la política anti-cristiana, las ideologías filosóficas y el creciente fundamentalismo de la religión tradicional como su principal oponente. Pero ahora ya no es lo mismo. Los cristianos tienen un nuevo frente: una nueva religión omnibarcante que trasciende todas las fronteras religiosas, sociales, culturales o políticas, y que no tiene un libro-fuente sagrado, no tiene un dirigente terrenal, ni oficinas centrales visibles. Esta nueva religión es, al parecer, una caótica red de miles de organizaciones, grupos, y clubes, que proclaman el advenimiento de una Nueva Era. Y como muchos filósofos de la Nueva Era se sienten libres para incluir la Biblia y las enseñanzas de Jesús, el movimiento es, quizá, el más sutil y poderoso destructor de la singularidad de la fe cristiana. En realidad algunos autores cristianos la han llamado "versión espiritual del SIDA".²

A la luz de todo esto, no fue más que normal que se empezara a desarrollar una apología anti- Nueva Era en la comunidad cristiana, con los evangélicos al frente de la batalla. El libro *The Hidden Dangers of the Rainbow*, de Constance Cumbey³ fue responsable, en gran medida, por la acuñación del término la Nueva Era. Este libro, y otros que le siguieron,⁴ crearon una fobia sensacionalista con respecto a una conspiración mundial secreta que con el tiempo establecería un gobierno mundial e impondría sobre cada ser humano las pretensiones de la religión satánica. La detallada comparación que hace Cumbey entre el Movimiento de la Nueva Era y el Tercer Reich de Hitler, y varias percepciones proféticas originales presentadas con centenares de referencias, daban credibilidad a su libro. Aunque en años recientes el libro ha sido reevaluado críticamente por muchos eruditos bíblicos conservadores,⁵ muchos cristianos todavía viven bajo el temor de

que hay algún gran mal escondido en ese movimiento.



La Biblia y el Movimiento de la Nueva Era

Dicho lo anterior, necesitamos volvernos a lo que la Biblia dice acerca del Movimiento de la Nueva Era. Sin ninguna duda, el movimiento es una amenaza para la fe cristiana (considere Col. 2:8, 18-23); cumple parcialmente la predicción bíblica de que en el tiempo del fin resurgirán las religiones falsas y los falsos mesías (Mat. 24:5, 23-26); etc.) y sus presuposiciones espirituales preparan las mentes de muchos con filosofías básicas que podrían dirigirlos con el tiempo a aceptar "los engaños" de los últimos días (Apoc. 13:13, 14; 16:14; 2 Tes. 2:9-12). El impacto mundial del Movimiento estorba la predicación del evangelio como ha ocurrido con los otros pseudoevangélicos en el pasado (Gál. 1:6-8; 2 Juan 7-11; etc.).⁶

Para hacer frente a estos desafíos necesitamos asirnos firmemente del mensaje digno de confianza de la Biblia como ha sido enseñado... y refutar a aquellos que se oponen a él (véase también Tito 1:9; 1 Tim. 1:1-3; 4:1; 6:20; 2 Tim. 1:13; etc.).

Pero, ¿cómo podemos hacer esto? ¿Cómo podemos oponernos a la obra del movimiento de la Nueva Era y alcanzar a quienes están atrapados por él? Organizaciones, como Spiritual Counterfeit Project y Christian Research Institute, son, probablemente, las principales instituciones que están contraatacando a los grupos de la Nueva Era.

¿Qué tienes en tu mano?

Mayordomía Integral

Con mucho cuidado salió de su casa y comenzó a huir. Sabía que los guardias no se percatarían de su presencia, porque la noche estaba muy oscura, y aunque lo hicieran, su salvoconducto oficial lo sacaría de cualquier problema, al menos mientras no supieran lo sucedido.

*Hazael Bustos Catalán.
Es pastor y director de
Desarrollo Integral,
Asociación del Sur de
California.*

No podía creer que estuviera huyendo en la oscuridad. ¿Por qué justamente él, que tenía el más brillante futuro por delante? Hasta ese día el mundo entero había estado al alcance de su mano, y acababa de perderlo. Podría haber llegado a ser el guía de los destinos de la nación más poderosa de la tierra. Pero ese futuro había quedado en el pasado.

Mientras caminaba con sigilo, recordó los primeros días en la universidad, las primeras clases y los primeros compañeros. En pocos días se había convertido en uno de los líderes del grupo, y con el paso del tiempo se había destacado por su inteligencia. Su futuro era promisorio, y él lo sabía. Un rumbo claro hacia lugares prominentes había sido siempre la dirección segura de sus pasos. Pero ahora sus pies pisaban temerosos un camino oscuro e incierto.

Desde joven había tenido una clara disposición hacia la justicia y la defensa de los pobres. Pero estas características, más un poco de suficiencia, lo habían llevado imprevistamente a la ruina: una pelea entre un amigo suyo y un extraño lo había convertido en un criminal. Se había descontrolado, y había hecho justicia por su propia mano. Ahora todo lo que tenía era un indeseable pasaporte al exilio.

Mientras caminaba por los suburbios de la ciudad capital, pensaba en su futuro, y no podía creerlo, estaba acabado. Ahora debía pasar inadvertido, ser uno más del montón, cambiar de nombre. Tenía que ir-

se lejos, tal vez al campo donde nadie lo conociera. Tal vez el paso del tiempo lo cambiaría, modificaría sus rasgos y su fisonomía y, así, tal vez, podría volver; pero no, . . . ya no sería posible. No sólo habrían olvidado su crimen, también lo habrían olvidado a él; y ya no podría realizar sus sueños.

Pasaron los años, y el tiempo lo fue cambiando; pero nunca dejó de soñar con el regreso. Ya no lo llamaban las ansias de poder y justicia; sólo quería ver a sus padres, su familia, sus amigos. Los grandes espacios abiertos habían modelado su espíritu, y ahora era un hombre distinto. Ya nadie podría identificarlo porque había madurado y se había convertido en un hombre sereno.

Pero cuando pensó que ya era tiempo de regresar, cuando dejó de tener temor, cuando se sintió seguro, Alguien lo reconoció, lo encontró; le había estado siguiendo los pasos todo el tiempo. La sorpresa fue muy grande cuando escuchó su nombre: "Moisés, Moisés, y él respondió: Heme aquí" (Exo. 3:4).

Dios lo había estado observando, lo había visto cambiar, y lo había esperado. En ese momento, cuando Moisés pensaba actuar nuevamente, el Señor quiso hacerlo reflexionar porque lo necesitaba.

Dios necesitaba a Moisés para que fuera el libertador de su pueblo que estaba en la esclavitud egipcia. Pero antes de entregarle la misión más grande jamás imagi-

HAZABEL BUSTOS CATALAN

nada por él, Dios vino a examinarlo. De su respuesta dependía su decisión de encomendarle aquella misión. La pregunta fue la siguiente: “¿Qué tienes en tu mano?” Esta simple pregunta desató una catarata de inquietudes: ¿Qué tienes en tu mano? Quizá ¿de qué te han servido cuarenta años en el desierto? ¿Qué has hecho durante todo este tiempo? ¿No ibas a ser el gobernante más grande del mundo? ¿Dónde han ido a parar tus sueños? ¿Qué tienes en tu mano?

Moisés miró sus manos y vio una vara de pastor de ovejas. Miró la inmensidad del desierto y vio centenares de ovejas que no eran suyas. Volvió a mirar sus manos, y dijo: “Una vara, Señor. Todo lo que tengo es esta vara”.

Qué miserable se sintió al pronunciar esas palabras. No tenía nada. Había desperdiciado 40 años de su vida escondiéndose, ya era un hombre viejo, y todo lo que había logrado poseer era una vara.

Sólo entonces, cuando Dios vio que Moisés era consciente de su condición, le dijo: “Échala en tierra”, dámela. Yo la quiero. Qué pedido tan extraño. Deshacerse de su vara, su única vara. Después de todo, era su herramienta de trabajo. La había usado para ahuyentar animales salvajes, para rescatar corderos atrapados. Su vara no era gran cosa, pero era todo lo que poseía. Y Dios quería que se desprendiera de todo lo que tenía. La vara no le servía de nada a Dios; en cambio, a él le era muy útil. Sin embargo, era Dios el que se la pedía, y no podría negársela. ¡Qué pedido más extraño! Cuando en un acto de amor abnegado, finalmente se desprendió de su única pertenencia, ésta se convirtió en una serpiente, “y Moisés huía de ella”, porque era venenosa (Exo. 4:3).

No podía comprender lo que pasaba. La única pertenencia que tenía se volvía contra él; le había dado a Dios todo lo que poseía y ahora estaba en peligro de muerte porque no tenía con qué defenderse.

Pero mientras huía, comenzó a comprender. Dios le había pedido aquello que lo ponía en peligro, porque quería librarlo de la muerte haciéndolo despojarse de lo que lo ataba a su situación actual, una situación miserable, sin futuro. Como si todo aquello fuera poco, Dios le dijo: “Extiende tu mano y tómala por la cola” (Exo. 4:4).

*Sólo entonces, cuando
Dios vio que Moisés era
consciente de su
condición, le dijo:
“Échala en tierra”, dá-
mela. Yo la quiero. Qué
pedido tan extraño.
Deshacerse de su vara,
su única vara. Después
de todo, era su
herramienta de trabajo.
La había usado para
ahuyentar animales
salvajes, para rescatar
corderos atrapados. Su
vara no era gran cosa,
pero era todo lo que po-
seía. Y Dios quería que
se desprendiera de todo
lo que tenía. La vara
no le servía de nada a
Dios; en cambio, a él le
era muy útil.*

“Señor”, protestó Moisés, “esto es demasiado. Te puedo dar todo lo que tengo, pero ¿también debo darte la vida?” Dios no le respondió. Dejó que la misma pregunta definiera su actitud. En el silencio de Dios, en

medio de esa inmensidad sobrecogedora, moisés volvió a comprender el pedido de Dios.

Primero debía demostrarle su amor y darle, no sólo su vara, sino también su vida, si fuera necesario; pero al mismo tiempo, Dios deseaba saber si Moisés confiaba en él, si tenía suficiente fe para cumplir con la misión. Entonces “el extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano” (Exo. 4:4). Moisés había entendido finalmente el mandato de Dios.

Los dos principios de la mayordomía

Es cierto que, tal como aparece arriba, la historia de Moisés tiene un poco de fantasía, pero no falta a la verdad. Hay lecciones muy importantes que podemos extraer de ella, algunas ya expresadas en los pensamientos que imaginamos pasaron por la mente del futuro dirigente de Israel.

Hay dos grandes principios de mayordomía en esta historia. El primero es la obediencia, o cumplimiento del deber, la fe basada en el amor; y el segundo es la demostración de amor. Estos son, en definitiva, los principios de la mayordomía integral. Moisés cumplió con los requerimientos de Dios. Cada vez que recibió una orden estuvo dispuesto a obedecer, y además de esto, dio con desprendimiento lo que tenía, demostrando su amor y su fe en Dios.

Quiero destacar la idea de que cuando aceptamos ser sus seguidores, Dios nos hace a cada uno de nosotros la misma pregunta: “¿Qué tienes en tu mano?” ¿Qué es eso que amas tanto, a lo cual te aferras con tanto amor? ¿Qué estás haciendo con lo que te he dado? Dios nos pide que le devolvamos lo que le pertenece, de lo cual nos hemos apropiado. Quiere que le demostremos nuestro amor y nuestra fe al entregarle lo que es suyo: el cuerpo, donde él mora, debe ser atendido correctamente. Los talentos, cuyo desarrollo está bajo nuestra responsabilidad, deben ser entregados enteramente a su servicio.

¿Y qué decir del tiempo? ¿Estamos cumpliendo con nuestro deber de guardar el sábado como él nos pide? El amor es, lisa y llanamente, obediencia.

El mismo principio se aplica para los bienes materiales: la mayordomía integral

pasa por la devolución sistemática del diezmo, que no nos pertenece, porque es de Dios. Esto tampoco es amor, no es ni más ni menos que obediencia.

La demostración de amor

En este segundo principio de la mayordomía integral, el Señor vuelve a preguntarnos, ¿qué tienes en tu mano? Ya me has dado lo que es mío ¿qué harás ahora con el resto? ¿Cómo se manifestará tu amor hacia mí? Tenemos talentos, seis días de la semana y el noventa por ciento de nuestros bienes materiales para responder a esta pregunta, para que le demos nuestro amor. Ninguno de los pedidos de Dios es arbitrario. Tienen una razón de ser. Nuestro Padre quiere quitar nuestro yo del lugar prominente donde lo hemos colocado. Quiere desterrar de nosotros al padre de todos los pecados: el egoísmo. Yo diría que es "el veneno" del egoísmo. El quiere que nos despojemos de todo aquello que tenemos

en las manos y que lo amemos a él. Lo más interesante es que esta actitud de desprendimiento que Dios nos pide, siempre tiene una doble dirección. Dios nos amó primero, dándonos la vida y todo lo que tenemos; y nosotros le devolvemos el amor, poniendo todo a su disposición. Al mismo tiempo, al darle amor, estamos aprendiendo a despojarnos del egoísmo y comenzando a prepararnos para recibir mucho más de él.

Tal vez alguien podría pensar que Dios es muy exigente. Siempre que da, reclama una parte en retribución; y además pide que le demos del resto voluntariamente, una cantidad mayor. Pero pensemos un momento qué valor tiene para el cielo lo que tenemos los seres humanos. No nos engañemos, porque lo que para nosotros es muy precioso, para él no vale nada: el está más allá del tiempo; nuestros talentos son insignificantes comparados con su sabiduría; nuestro cuerpo es tan frágil, que en

cualquier momento podría dejar de existir; y nuestro dinero es miseria comparado con su gloria y dominio universal.

En realidad, lo único que Dios busca es beneficiarnos: desterrar el egoísmo de nuestro ser, y que le devolvamos voluntariamente el amor y la fe que tenemos en nuestro corazón.

Estoy muy ocupado

Pero estamos tan ocupados, que no tenemos tiempo para demostrarle nuestro amor a nuestro Dios. Estamos tan ocupados buscando qué comer; tan ocupados, buscando dónde descansar; tan ocupados, buscando más conocimiento; que los días, los meses y los años se van pasando, sin que tengamos tiempo para decir: Señor, te amo, confío en ti, te quiero dar lo que tengo, porque sé que tú no me desampararás. El amor y la fe son los dos grandes principios de la mayordomía integral.

Antes de la creación el tiempo no existía. El "tiempo" de Dios es un presente eterno, ubicado fuera de la peregrinación pasado - presente - futuro, que padece el hombre. La vida, en esta era de pecado, tiene límites. Los límites los marca el tiempo. Por eso, la existencia y la experiencia humana sólo se perciben en el interior del tiempo.

El hombre, sumergido en el torbellino del tiempo, desligado del presente eterno de Dios, vive atormentado por dos terrores: el temor a la muerte y el máximo tormento de la desaparición perpetua. . . El ser más íntimo del hombre se revela contra la extinción y la aniquilación. Todo su ser, su misma naturaleza, busca la permanencia. Su vocación es la vida, pero la vida sin fin para la cual fue creado. El hombre, según George Steiner, puede definirse como un ser que emplea el futuro del verbo ser. Ningún otro agente vivo que habita este planeta tiene noción de futuridad. El sentido del futuro es *conditio sine qua non* del ser moral del hombre" —Félix Cortés A. *Más allá del futuro*, págs. 199, 200

Creados para triunfar

La literatura que trata del éxito y la superación personal, en general, habla de las actitudes y características de las personas triunfadoras, y nos invita a imitarlas, como si por ese solo hecho pudiéramos convertirnos en personas de éxito.



Jaime D. Velázquez.
Era estudiante de 4^o
año de Teología cuando escribió este artículo.

La verdad es que nunca desarrollaremos nuestra individualidad y nuestra facultad de pensar y hacer, condiciones esenciales para el éxito, yendo por ese camino. Siempre estaremos reflejando actitudes ajenas, imitando patrones de conducta extraños, pero no desarrollando nuestro propio carácter e individualidad.

Nuestro objetivo debe ser conocernos a fondo, conocer nuestras habilidades y desarrollarlas al máximo, hasta ocupar el lugar que Dios nos ha asignado, lo cual constituye el éxito verdadero.

Debemos entender que “cada ser humano creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del creador, la individualidad, la facultad de pensar y hacer”.¹

Cada uno de nosotros ha sido hecho para triunfar, fuimos creados a la imagen de Dios (Gén. 1:27), un Dios único y superior a cualquier otro ser en el universo, cuyo pensamiento es insondable. No hay otro como él, y si fuimos creados a su imagen, entonces también fuimos dotados de cualidades semejantes a las suyas, una de ellas es la individualidad.

I. INDIVIDUALIDAD.

Somos personas únicas en el mundo, con características singulares, dones y talentos especiales, que son indicadores del camino al éxito personal. Al descubrir, reconocer y cultivar nuestros talentos, iniciamos el camino que conduce a la realización

personal plena, que es otra forma de decir que seremos triunfadores en la vida.

Elena de White escribió: “A cada hombre se le confiere su obra, la obra para la cual lo capacitan sus aptitudes, la que dará como resultado la mayor suma de bien para sí mismo y sus semejantes; y la mayor honra para Dios.”²

“Las aptitudes naturales indican en qué dirección se va a orientar la obra de la vida”.³

“El lugar definido, señalado para nosotros en la vida, lo determinan nuestras aptitudes”.⁴

Esto significa que cada uno de nosotros tiene una misión individual, que está dotado de facultades especiales que lo capacitan para triunfar en la obra de su vida. Cumplir esta misión y desarrollar estos dones, es tener verdadero éxito y realización personal.

Hoy en día son muchas las fuerzas externas que pugnan por conformarnos a las masas que no tienen ni esperanzas ni aspiraciones: su interés gira en torno a la televisión, radio, moda, etc. Estos elementos proyectan sobre las personas patrones de conducta, lenguaje y actitudes que hicieron famosas a otras personas; pero lo realmente importante es detenerse, analizar y reconocer nuestros talentos para luego usarlos sabiamente, sin confundir nuestra individualidad. ¿Cómo descubrir nuestros talentos? Ejercitando otra facultad semejante a la del creador: la de pensar y hacer.

JAIME D. VELÁZQUEZ

II. LA FACULTAD DE PENSAR Y HACER.

Podemos ser talentosos, pero nada nos hará diferentes, a menos que utilicemos nuestra facultad de pensar y hacer, la cual nos permitirá ser, y nos ayudará a sustraernos del "molde social" en el cual vive la mayoría.

Imaginemos por un momento la vida de un individuo común, de alguien que nunca se atreve a salir del molde que la sociedad le ha impuesto. Nace, vive y muere, como cualquier otro ser humano. Sus padres lo envían a la escuela porque ésa es la costumbre. Termina la primaria y se inscribe, como la mayoría de sus amigos, en la secundaria. Asiste a la preparatoria más popular, porque eso es "estar en ambiente" (que no es otra cosa que someterse al mismo molde social). Después, sabe que tiene que elegir una profesión, porque todos lo hacen y los "tiempos lo requieren".

Busca una esposa, porque después de una carrera universitaria todo mundo se casa.

Ejerce su profesión sólo para sobrevivir y no para aportar beneficios a la sociedad. Tiene hijos y, finalmente muere, sin haberse preguntado jamás cuál era la obra de su vida. Y luego se repite la misma historia.

Este hombre nunca se detuvo a pensar, nunca hizo de su existencia algo diferente, nunca descubrió sus talentos ni cuál era su misión en la vida.

Hagamos un sencillo ejercicio que nos ayudará a descubrir los talentos que poseemos.

Conteste las siguientes preguntas y escriba las respuestas.

¿En qué he sobresalido hasta hoy en mi vida? ¿En qué materias de la escuela me he destacado? ¿Por qué escogí esas materias? ¿Qué cosas me gusta hacer que hayan suscitado el reconocimiento de los demás? ¿Qué cosa hago bien y disfruto haciéndola, aunque mis amigos lo vean como un trabajo o una actividad aburrida?

Compare sus respuestas con la opinión de personas confiables y capaces.

Después de este ejercicio, ¿cómo se ve a sí mismo?

Esto es lo que deben hacer todas las personas que desean superarse en la vida y descubrir que fuimos creados para triunfar. Es necesario detenemos a pensar y utilizar los talentos que Dios nos ha dado. El Señor

Hoy en día son muchas las fuerzas externas que pugnan por conformarnos a las masas que no tienen ni esperanzas ni aspiraciones: su interés gira en torno a la televisión, radio, moda, etc. Estos elementos proyectan sobre las personas patrones de conducta, lenguaje y actitudes que hicieron famosas a otras personas; pero lo realmente importante es detenerse, analizar y reconocer nuestros talentos para luego usarlos sabiamente, sin confundir nuestra individualidad.

Jesús, Daniel, Moisés y José se dieron tiempo para pensar y descubrir que habían sido dotados de facultades que los capacitaban para llevar a cabo una misión individual; pero, además, se atrevieron a romper los mol-

des sociales de su tiempo, para poder hacer de su vida una realización personal extraordinaria.

"En las vocaciones humildes de la vida hay más de un trabajador que prosigue pacientemente con la rutina sus tareas diarias, inconsciente de que hay en él facultades latentes que, puestas en acción, lo colocarían entre los grandes dirigentes del mundo".⁶

Te invito a descubrir los dones que hay en ti. Hoy podrías estar entre los grandes dirigentes del mundo. Si fuimos creados para triunfar, ¡hoy es el día de hacerlo!

Referencias.

1. Elena G. De White, *La Educación*, pág. 17.
2. *Id.*, pág. 138.
3. *Id.*, pág. 233.
4. *Id.*, pág. 267.
5. Ben Carson, *Piense en grande*, edit. Betania, pág. 140.
6. *La Educación*, pág. 85.

El pastor frente al éxito o el fracaso

Las dos caras de una moneda...

Desde el inicio del milenario conflicto entre el bien y el mal, el objetivo de Satanás ha sido destruir, o al menos obstaculizar, la obra de Dios. Para tal efecto, dirige sus más duros ataques contra los líderes, los ministros, que constituyen su blanco preferido, pues sabe que la caída o el fracaso de un pastor implica la caída de muchos y que una iglesia que ha visto fracasar a su pastor tarda diez años en recuperarse.

Josney Rodríguez

Según lo que he visto y experimentado, el fracaso y el éxito son útiles en los esfuerzos de Satanás por alcanzar su objetivo. El éxito y el fracaso, esos dos impostores, como los llamaba Rudyard Kipling, pueden abonar el terreno para una deserción ministerial, o al menos dañar seriamente su liderazgo. Es por ello que creo necesario dedicar tiempo para hacer una semblanza de estos dos enemigos potenciales del ministerio.

La daga del fracaso

La derrota y el fracaso, con su lúgubre séquito de humillación y vergüenza, es, quizá, la circunstancia más dolorosa y apropiada para adoptar actitudes equivocadas y hacer decisiones desastrosas. Beber la copa amarga de la derrota, puede ser la prueba más cruel para un ser humano. Muchas veces, el mortal veneno del fracaso pone fin a las aspiraciones, los ideales y los buenos deseos del pastor. Por eso muchos huyen de él como huirían de la misma muerte.

Cada ministro tiene sus propias aspiraciones al entrar al ministerio. A estas expectativas personales se añaden las de la organización y las exigencias de la iglesia. Esta montaña de metas se convierte en un Everest por conquistar, y el deseo de conquista

se transforma en un sueño. Pero, al no alcanzar la anhelada cima, el sueño se convierte en una pesadilla.

Jaime* es un joven pastor que hace dos años entró como aspirante al ministerio. Mientras viajábamos por la sinuosa carretera que conducía a la ciudad donde estaba la iglesia principal de su distrito, me confesó con tristeza que se sentía fracasado. No había podido alcanzar sus metas, y peor aún, tampoco las metas de la organización para su distrito. Con un dejo de tristeza en la voz, me informó que estaba a punto de decidir si "servía o no para ser pastor". Evaluaba su llamado al ministerio y consideraba seriamente la posibilidad de una renuncia. El fracaso hundía profundamente sus garras en el alma de aquel joven ministro.

¿Qué impulsa a un ministro a pensar en la deserción? ¿La creencia de que no se valora su trabajo? ¿El no poder alcanzar sus metas? ¿La presión excesiva? ¿Las heridas que se le causan cuando se le habla de su ineficacia?

Las circunstancias, las personas, pueden ser distintas, pero la causa es la misma: el espectro del fracaso le había robado la felicidad en el servicio y ya no esperaba una palabra de reconocimiento.

Durante mi primer año de ministerio

JOSNEY RODRÍGUEZ

fui cambiado tres veces de distrito. Me preguntaba si estos traslados eran el resultado de mi ineficiencia, pues en ninguno de aquellos lugares había logrado desarrollar un programa que satisficiera mis necesidades de realización, y menos la de mis superiores. Con frecuencia recibía llamadas del presidente para recordarme mis objetivos y lo distante que me encontraba de la meta. Jamás imaginé en mi vida de estudiante que una tensión tal fuera parte del dorado romance del ministerio.

¿Quién quiere ser amonestado privada y, en algunos casos, públicamente? ¿Quién desea que se ventilen sus fracasos, que se le compare, y que se vea como una hormiga frente a un elefante? De alguna manera el pastor tiene que reaccionar, y lo hace. La frustración, resultado de su fracaso, provoca un cambio en su personalidad y asume algunas de las siguientes actitudes equivocadas:

1. Disculpa sus resultados. Las excusas se vuelven importantes en la vida ministerial, y con el deseo de no ser rebajado ante los ojos de sus compañeros encuentra constantemente una razón que lo deje bien parado.

2. Desvía sus esfuerzos. Aquellas áreas de su ministerio que no le dieron resultado son descuidadas o remplazadas por otras que están en concordancia con sus dones. Su ministerio adquiere una sola dimensión, en detrimento de otras áreas igualmente importantes.

3. El resentimiento que provoca la crítica. La amonestación, justa o injusta, ha provocado amargura en su ministerio; y ahora, en venganza, critica los objetivos, los métodos y las personas, con el fin de justificar su fracaso y proyectar su culpabilidad. Esta crítica envenena constantemente la atmósfera de su ministerio.

4. Renuncia. Con el propósito de liberarse de un fardo de sueños convertidos en pedazos, da un golpe de timón a la embarcación de su vida, en busca de nuevos horizontes.

Cómo salir:**

1. No se compare y acepte sus limitaciones. Dios le dio un talento a usted. ¡Póngalo a trabajar! Piense en las dos blancas de la viuda.¹

2. Evalúe objetivamente la razón de su fracaso. Estudie a Josué.²

3. De ser necesario, busque asesoría profesional y capacitación para hacer bien su trabajo.³ Recuerde a Moisés.

4. Las grandes victorias pueden surgir de los aparentes fracasos. No se rinda antes de alcanzar la cima del éxito.⁴

5. Póngase los anteojos divinos, para ver, no lo que el hombre mira sino lo que Dios ve, para enriquecer su vida espiritual. Es bueno pensar en la historia del siervo de Eliseo.⁵

6. "Esfuézate y sé valiente".⁶

7. Dios bendice a través del éxito, pero también a través de los aparentes fracasos. Piense en José.

8. Recuerde que ante los ojos mortales de los discípulos la muerte de Cristo en la cruz fue la más amarga derrota, ¡sin embargo, era la más gloriosa victoria!

9. Haga frente al desaliento con la convicción de que es un sentimiento pecaminoso e irracional.⁷

10. Desarrolle su fe y confianza en Dios.

El fantasma del éxito

Al contrario del fracaso, éste no se observa como un enemigo potencial del ministro. Estar en el centro del escenario, iluminado por todos los reflectores, halagado por una lluvia de aplausos, felicitaciones y sonrisas, nunca podrían considerarse como un peligro. Al contrario, es necesaria una dosis de reconocimiento. Es una de las necesidades legítimas del alma humana. El problema se manifiesta cuando las dosis crecen y vuelven adicto al que las recibe. Frases como: ¡Eres el orgullo de nuestro campo! ¡No hay otro como tú! ¡Tienes un gran don! ¡Nunca había escuchado un sermón como ese! ¡Eres un siervo de Dios! Y podríamos añadir muchas más a la lista, que hacen daño. El pastor se vuelve entonces el siervo que clama por las corrientes, ¡no del agua de la fuente divina! ¡Sino de las turbias y estruendosas aguas del reconocimiento humano.

Pedro había sido el más aventajado alumno de la facultad. Su inteligencia despertaba la admiración de todos, y la envidia de algunos de los que lo rodeaban. Todos le auguraban un futuro brillante. Ocho años más tarde lo encontramos predicando en un púlpito de la disidencia. Doce años después, era pastor metodista.

La historia se ha repetido una y otra vez; y las estrellas que deslumbraban los ojos

de muchos, perdieron su fulgor. La forma en que sucede esto es conocida, pero la causa no siempre nos resulta clara: se debe al mareo producido por las alturas.

Cuando, después de cinco años de trabajo en el ministerio se me concedió la oportunidad de ser el evangelista del campo, el tamaño de mi "YO" se vio afectado momentáneamente por el ascenso vertiginoso. No sé si les pasa a todos, pues es posible que exista algún santo que no sienta aletear las alas del orgullo a sus espaldas, elevándolo en su imaginación, cuando es elegido para realizar una empresa delicada e importante, para dirigir un distrito prominente o recibir un premio. ¡Tal vez exista tal santo! ¡De existir, yo diría que está listo para ser trasladado fuera de este mundo! El elixir del éxito puede embriagar a cualquier ministro de Dios. Pero gracias al Señor, quien, conociendo nuestra naturaleza, nos coloca, como a Pablo, un aguijón en la carne. Esto nos recuerda que somos mortales, y que su poder se perfecciona en la debilidad. No obstante, al subir en el ascensor del éxito, pueden aflorar las siguientes actitudes:

1. El plus ultra. Supone que es capaz de hacerlo todo, y que es indispensable en el engranaje de la obra de Dios. Ello le crea un quebranto emocional cuando no es elegido o tomado en cuenta para una empresa importante. El ser ignorado le produce vértigo y el resentimiento ocupa un lugar en su alma. En ese sentido, intenta la venganza, y una alternativa es privar a quienes le ignoraron de su presencia, trabajo y capacidades. Empieza el camino de la deserción.

2. Autosuficiencia. Estar en la cresta de la ola del éxito le hace creer que está allí porque es un hombre fuera de serie; algo así como una especie rara o única. Dios no tiene mucho o nada qué ver. Este es el crepúsculo de una lumbrera, es probable que en ese momento su trabajo y su cristianismo no sean más que máscaras para ocultar sus propósitos egoístas.

3. Alejamiento de Dios. Este es el corolario de lo anterior. El éxito lo lleva a contemplar sus logros, sin considerarlos como logros de Dios. Se atreve a mirar a aquellos que quedaron asombrados en la barca, en vez de mirar a Jesús. El hacer esto, y hundirse en el fracaso, son dos movimientos de una misma escena.

4. La renuncia. Si no se ha dejado al

Espíritu Santo podar esos sentimientos equivocados, se está a un paso de renunciar a la vocación ministerial.

Qué hacer:

1. No olvidar que todo viene de Dios.⁸
2. Considerar que cada uno cumple una función importante en este mundo.⁹
3. Observar en el testimonio bíblico que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad.¹⁰
4. Reflexionar en que solamente con Dios podemos ser lo que somos. Somos algo si estamos con Dios y escondidos detrás de él.¹¹
5. Recordar que todo pasa... también el éxito.¹²
6. Tener presente que hay que dar cuenta a Dios del uso de los dones que nos confía, así como del uso de la autoridad recibida.¹³
7. No olvidar que el siervo de Dios nunca actuará por cuenta propia.¹⁴
8. Decorar el carácter con la hermosa virtud de la humildad.¹⁵
9. Recordar que somos polvo, ¡nada más!

La espiral de la vida y del ministerio

El pasado ha sido testigo de mis fracasos. Estos aciagos momentos golpearon, demolieron y casi aniquilaron mi vida, mi familia y mi ministerio. Los años que han pasado se han encargado de curar las heridas, mas las cicatrices permanecen. Ellas son la "marcas" que llevo. Sin embargo, por extraño que parezca, han enriquecido más mi ministerio, galvanizado mi carácter y madurado mi experiencia con Dios, que aquellos momentos de éxito, por importantes que hayan sido en mi vida.¹⁶

Es en la soledad y oscuridad del fracaso, cuando Dios nos recuerda en medio de la incertidumbre, que sólo somos herramienta en sus manos.¹⁷ ¡Nada más! El gran herrero nos está limpiando, afilando, moldeando y dándonos la forma que quiere que tengamos. Después de todo ¿qué valor tiene un instrumento si no sirve para la tarea asignada? ¿Qué hubiera sido de Moisés sin los cuarenta años en el desierto, después de renunciar al trono de Egipto? ¿Por qué fue José vendido como esclavo? ¿Cautivo, después de ser el hijo predilecto de Jacob! ¿Todavía podríamos hacernos esa pregunta, después de leer estas

Al contrario del fracaso, el éxito no se observa como un enemigo potencial del ministro. Estar en el centro del escenario, iluminado por todos los reflectores, halagado por una lluvia de aplausos, felicitaciones y sonrisas, nunca se considera como un peligro.

historias?

Por otro lado, ¿puede el instrumento llenarse de orgullo, luego de ser usado con éxito en alguna empresa? ¿Quién merece el elogio? ¿El instrumento, o la mano que lo usó? Y esto, sin importar todas las bondades que tenga. Una herramienta podría ser subutilizada, mal usada, olvidada, y dejada que se oxide y se cubra de polvo en un rincón del taller. Esto debe recordarnos que no somos nosotros los que haremos salir el agua de la roca, sino Dios. El podría haber usado a otro, ¡no importa el instrumento! ¡Puede ser una fatigada asna,¹⁸ o un cuervo despreciable,¹⁹ el poder es de Dios.

Apreciados ministros, enfrentemos al enemigo, en su intento de separarnos del llamado de Dios y dejemos que el Espíritu Santo mantenga firme el timón de nuestro ministerio, al servicio de Jesús. Después de todo... ¡sólo somos felices en su servicio!

Referencias

* Nombre ficticio

** El presente artículo sólo tiene como objetivo: descubrir a estos dos enemigos ocultos que tiene que enfrentar el ministro. En otra ocasión podemos tratar en detalle la solución de estos problemas.

1. Lucas 21:1-3.
2. Muchos de los protagonistas de la Biblia, cuyo liderazgo nos llena de admiración hoy, también experimentaron el fracaso y su alma bebió la copa del dolor. En Josué 7:1-26 se encuentra la manera de enfrentar estas desafortunadas, pero muy humanas, situaciones.
3. Hasta el más grande estadista de todos los tiempos, escuchó el consejo oportuno de Jetro. Exodo 18:13-27.
4. Recuerde la experiencia de desánimo del profeta Elías, quien en un momento de crisis no veía a nadie más que él. Sin embargo, Dios, que veía mucho más, no lo abandonó.

5. 2 Reyes 6:8-23.

6. Josué 1:9

7. Elena G. de White, Profetas y reyes, pág. 120.

8. Juan 3:27

9. Efesios 4:6-13.

10. 2 Corintios 12:5-10.

11. Hechos 17:28.

12. Eclesiastés 3:1-10.

13. Mateo 25:14-30.

14. Gálatas 2:20.

15. Mateo 11:29; Santiago 4:6.

16. Hubbard sentenció: "Dios no mira cuántas medallas, títulos o diplomas tienes, sino cuántas cicatrices".

17. Comentando la muerte de Juan el Bautista, Elena G. de White escribió: "Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos eligieran si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 197).

18. Números 22:30.

19. 1 Reyes 17:6.

JOB: UNA TESIS SOBRE LA INTEGRIDAD

(Primera parte)

Lael Caesar es maestro de la Universidad Andrews.

Introducción

Desde los más remotos tiempos, a través de miles de generaciones de la transida humanidad, nos llega el libro de Job,¹ con su genial y asombrosamente impredecible contenido. Quizá por ser *sui generis*, es también el más celebrado y al mismo tiempo controvertido de toda la Escritura; "enfocado, ya sea como un libro de edificación o como un tratado de escepticismo";² saludado por algunos como un objeto de alabanza, "el poema más grande tanto de la antigüedad como de los tiempos modernos";³ su lenguaje de "majestad sin paralelo, jamás igualado ni siquiera por las más elevadas producciones del genio humano,"⁴ y al mismo tiempo descrito por otros como una "composición fragmentaria".⁵ Los eruditos lo han sometido a tal desmembramiento y reconfiguración, que Walter E. Aufrecht observa "que difícilmente hay una permuta o combinación [del contenido del libro] o evaluación de su autenticidad o falsedad de pasajes o secciones que no haya sido tratada por los comentaristas".⁶

Al parecer, no hay nada en el libro que no engendre discusiones, desde su estructura, hasta su fecha de origen y su composición narrativa, e incluso la pregunta, ¿de qué trata el libro? ¿Qué tanto puede decirse, entonces, de un libro tan antiguo y controvertido en contadas líneas? Mucho, aparentemente. Porque más allá del poder intelectual, el atractivo artístico y la fascinación filológica del libro, está el hecho de su continua y urgente relevancia y la verdad de su valor eterno. Dios mismo sabía, cuando su Espíritu inspiró a Moisés a escribir el libro de Job en el desierto de Madián, quince siglos antes de Cristo,⁷ que "sería leído con el más profundo interés por el pue-

blo de Dios hasta el fin del tiempo".⁸ Esta serie de dos artículos trata del porqué. Escudriña, no tanto su sobresaliente valor literario, sino su urgente y apremiante instrucción para el pueblo de Dios de nuestros días.

Job: la síntesis

El libro de *Job* consta de tres secciones principales: 1) prólogo (1:1-2:11), que presenta una crónica de los eventos que enmarcan el resto del libro. En forma sobrenatural, Dios y el adversario⁹ discuten las virtudes de Job. Dios insiste que él es bueno, pero el enemigo sostiene que es un charlatán, que le sirve sólo porque le bendice. Satanás, autorizado para probar el carácter de Job, destruye sus propiedades, acaba con sus siervos, mata a todos sus hijos, y desfigura la apariencia de Job con una horrible enfermedad de la piel. 2) En el diálogo que sigue (3:1-42:6), Job y sus consoladores, un joven llamado Eliú, y finalmente Dios, hablan sobre el tema de *Job* y las razones de su desgracia, así como de las reacciones naturales ante tal estado. 3) El libro concluye con un epílogo (42:7-17) en el cual Job, por indicaciones de Dios, ora por sus amigos que se habían ensañado contra él, y ocurre su restauración física, social y material. Finalmente, es sanado, aceptado y prosperado.

Job: ¿una teodicea?

¿Qué es una teodicea?

Los estudiosos del libro, por lo general, concuerdan en que el libro de *Job* es una teodicea. El término deriva de dos palabras griegas, Theos, que significa Dios, y dikei, que significa justicia o juicio. Las teodiceas muestran los esfuerzos humanos por presentar una buena imagen de Dios diseñadas, como el libro *El*

LAEL CAESAR

paraíso perdido, de Juan Milton, para... afirmar la eterna providencia, y justificar los caminos de Dios ante los hombres.¹⁰

Y es así como se han entendido siempre, por lo general, las discusiones entre Job y sus amigos. Estos personajes no discuten acerca de abstracciones, sino acerca de Dios, de la realidad definitiva, y cómo deberían relacionarlo con la presente crisis de camellos y bueyes robados, hijos muertos y aplastados al caer la casa sobre ellos por una furiosa tormenta en el desierto: cuando las ovejas de Job son fulminadas por un caprichoso relámpago, el terrible olor de miles de cadáveres chamuscados, mezclado con los gritos desgarradores de seres humanos desesperados y confusos, atrapados sin ninguna posibilidad de escape en medio de una repentina y brutal conflagración. Esta no es una ficción sobre la cual podamos fantasear. Es un hecho terrible. Cuando llegan las noticias de que diez jóvenes alegres y felices, sus propios hijos por quienes ha orado y ofrecido sacrificios diariamente durante toda su vida, han muerto en una fiesta al desplomarse la casa sobre ellos, Job se somete humildemente a la voluntad de Dios, que él sabe que debe ser suprema (1:20-22). Pero la fría objetividad, asociada con el Job del prólogo, es bíblicamente insostenible. Job rasga su vestidura. Se mesa los cabellos. Ciertamente la desnudez, la cabeza rapada, y la ausencia de barba, así como sentarse en el polvo, lo que efectivamente hizo más tarde, era señal inequívoca de miseria, vergüenza y dolor para los hombres de su tiempo.¹¹ Y Job lo sabe, porque está en una mísera condición.

A medida que su situación se deteriora, y sus amigos se enteran, vienen a visitarlo para empatizar con él. Durante siete días reflexionan en mudo dolor sobre los misterios de los caminos de Dios en su trato con su creación. Nosotros simpatizamos con la intensidad de su callada consternación, la afinidad de su silencio. Y durante toda esa semana, así como a través del explosivo diálogo que sigue, seguramente podemos entender su frustración a medida que luchan para soportar objetivamente el mísero y "holocáustico" sufrimiento por el cual uno de ellos está pasando. Incontables generaciones de seres humanos, religiosos y seculares, se han identificado con estos airados amigos. Puesto que todos somos humanos, todos somos teólogos, y la mayoría de nosotros quiere que Dios sea justo.

El curso del debate

La batalla verbal producida entre Job y sus amigos se libra a través de 28 capítulos de pretensiones y contradicciones, lógica e inventivas, atracción e insultos. Como equipo, los amigos contienden, entre otras cosas, por las siguientes siete convicciones interrelacionadas: 1) Que el pecado produce sufrimiento proporcional a la gravedad de la falta en esta vida (4:7,8); 2) que, por lo tanto, el sufrimiento es prueba de culpabilidad (8:4; 18:7,8); 3) que Job, como sufriente, debe ser culpable de pecado (22:5-10); 4) que el bueno prospera en esta vida (8:20-22); 5) que la prosperidad, por lo tanto, prueba la bondad y, consecuentemente, la aprobación divina (22:21,30); 6) que Dios es tanto justo como supremo, y que, como tal, no debe ser cuestionado (11:7-9); 7) que en lugar de resistir a Dios y agravar su ya de por sí lamentable condición, Job debería arrepentirse de su pecado y lograr así la restauración a su anterior estado (5:8; 11:13-16; 22:21-30).

Job, el héroe del libro, encuentra repugnantes estas proposiciones, como principio general, básicamente a causa de sus implicaciones para él como individuo. Porque si dichas proposiciones son verdaderas, entonces él, el sufriente, debe ser un impío. Responde acusando a sus amigos de traición y perfidia (6:15-20,27), por lanzar escandalosas acusaciones contra él frente a Dios (9:22-24; 16:11ff; 19:6ff); por insistir que él quería tener una audiencia con Dios (13:3), y burlándose de la idea de los impíos como desposeídos (16:7-15). En conclusión, desafía a Dios a que lo maldiga, matándolo de hambre, y permitiendo que su esposa se prostituya, descoyuntando su brazo y llenando de cardos y espinas su tierra de labranza, si puede demostrarle que, en el detalle más mínimo, está equivocado (31:8,11,22,49).

Con el extenso juramento de Job (cap. 31), la fiera tormenta verbal se disipa en el silencio. Job, atrincherado en la autojustificación (32:1); sus amigos, poseídos por una "justa" indignación. Ellos, al menos, saben que hablaron en favor de Dios, que lucharon para dejarlo (a Dios) bien parado. El universo, también se sienta en silencio, abrumado por las diatribas y desafíos, pero con la atención totalmente cautiva por la increíble y nunca vista arrogancia de este Job, que pretende hablar con clara conciencia y clama: "Dios sabe que soy justo. Que me condene si no lo soy".

La humanidad y los ángeles, así como las huestes satánicas, se preguntan: "¿Y ahora qué sigue?" ¿Se evaporará toda esta furia en el aire, y se recordará en el futuro como un inútil trasiego verbal? (15:1,2). ¿Hablará Dios para aclarar, de una vez por todas, esta complicada cuestión?

Pero Eliú siente que debe hablar en favor de Dios, como lo han hecho los otros antes: "Porque lleno estoy de palabras, y me apremia el espíritu dentro de mí. De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos" (32:18, 19). Eliú no va a estallar. Ya hizo erupción. No puede detener la corriente de lava que le quema las entrañas: "Hablaré, pues, y respiraré" (32:20), insiste; y ocupa un total de 24 versículos en una torpe y penosa autojustificación de su inmadurez, solicitando el derecho de hablar (32:6-33:7): "Job, oye ahora mis palabras, y escucha todas mis razones, he aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta" (33:1, 2), dice con insoportable redundancia. Pero luego vence el nerviosismo, propio de la juventud, y hace una buena contribución al debate teológico, aunque la mayoría de sus argumentos ya se habían ventilado antes: Dios castiga a los hombres por su propio bien (33:19-30); su supremacía es incuestionable (34:10-30,33); el arrepentimiento produce restauración; pero si no hay tal cosa, la condenación es segura (36:7-12).

No sabemos, a ciencia cierta, si Eliú termina su discurso, o si Dios lo interrumpe. Al final del prólogo (cap. 2), como también al final de la batalla entre Job y el triunvirato de amigos (cap. 31), el autor introduce una narración que une lo que sigue con lo ocurrido antes (2:11-3:1; 31:40-32:5). Pero la entrada de Dios al debate no incluye la necesaria y prudente introducción. Es repentina, tempestuosa, agresiva, desafiante; ignora a Eliú, y se dirige exclusivamente a Job: "¿Quién es éste que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás" (38:2,3).¹² Dios conduce a Job en una lenta gira por regiones de tinieblas y de luz, de mañanas y de noches, observando pájaros y bestias, reflexionando sobre el hielo y la lluvia, hasta que el sufriente olvida su dolor y confiesa humildemente que ha encontrado consuelo en esta revelación de la Deidad (42:2-6).

Después de esto, Dios se vuelve hacia los amigos de Job. Está airado con ellos. Lo han

representado mal y sólo Job ha hablado correctamente de él. Dios los amenaza con depararles un destino tan terrible como el que le infligió Amnón a la infeliz Tamar, su hermana, cuando la violó.¹³ ¿Por qué está Dios tan airado? ¿Por qué se siente impulsado, a causa de algunas palabras pronunciadas en forma desconsiderada en una discusión, a reducir a aquellos hombres a una afrenta tal? Elifaz, Bildad y Sofar no habían dicho ninguna obcecidad. No arremetieron con violencia física en ninguna de las partes de aquel drama verbal. Perfidia, sí. Diez veces se queja Job de que sus amigos lo insultaron (19:3). Pero nunca lo golpearon. Tampoco tocaron a Dios. De hecho, están de su parte. Luchan por favorecerlo, contrarrestando el vivo lenguaje de su intemperante amigo. Suplican a Job que se vuelva a Dios (5:8; 11:13-16; 22:21-30). ¿Qué tipo de teodicea es ésta, donde Dios amenaza con castigar de tal forma a estos hombres? ¿Y qué hicieron ellos para merecer semejante hostilidad?

El mensaje real del libro de Job

Comprender apropiadamente la ira de Dios, en este caso, equivale a comprender la verdadera razón por la cual existe el libro de *Job*. Entender la ira de Dios constituye una explicación del libro de *Job*, que ha sido pasada por alto durante mucho tiempo; porque la grandeza del libro está en algo mucho más importante que su célebre y reconocido valor literario. El poder de este libro sobrepasa el espectro de su comentario social; penetra más allá de las profundidades de su desesperación emocional, y trasciende toda noción de superioridad intelectual humana. Cuando leemos el libro de Job, podemos leer palabras y maravillarnos por sus recursos literarios. O leer las discusiones y fascinarnos por su vigorosa retórica. O encontramos con algunas mentes especiales y tratar de localizarlas dentro de diversas categorías psicológicas. Pero cuando Dios habla en la complejidad de este libro, sus intereses van mucho más allá de la historia, la poesía, la retórica y la psicología. "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos.... Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". La forma como Dios aprueba a Job y repudia a sus amigos, no es simple vindicación de una mayor habilidad artística o críti-

ca de una retórica inferior. La voz de Dios no resuena para autenticar la perspicacia de un ser humano sobre la de otro. Por muy importantes que puedan ser las palabras y los discursos, la afirmación que Dios hace de Job es, en última instancia, la afirmación de algo más, algo muy superior a las bellas artes. Y si la historia se leyera a la luz en la cual se presenta a sí misma, este hecho resultaría más evidente. (Continuará)

Referencias

1. A través de todo este artículo, Job, en itálicas (*Job*), se refiere al libro como opuesto al personaje del mismo nombre.
2. Samuel Terrien, *Job: Poet of Existence* (Job: Poeta de la existencia) Indianápolis: Bobbs-Merrill, 1957), pág. 15.
3. William Safire, *The First Dissident: The Book of Job in Today's Politics* (Nueva York: Random House, 1992), pág. xvi. Junto con Alfred Lord Tennyson, Safire cita a Thomas Carlyle: "No hay nada escrito, pienso yo, en la Biblia o fuera de ella, de igual mérito", D. H. Lawrence: "Si usted anhele una historia de su propia alma, está perfectamente hecha en el libro de Job", y Thomas Wolfe: "La más trágica, sublime y hermosa expresión de soledad que yo haya leído jamás es el libro de Job".
4. Elena G. de White, *La educación* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, edición ACES), pág. 159.
5. Marvin H. Pope, *Job, Anchor Bible* (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1973), pág. XXIII.
6. Ronal J. Williams, "Currents Trends in the Study of the Book of Job", en Walter E. Aufrecht, ed., *Studies in the Book of Job*, SR supplements, 16 (Waterloo, Ontario: Wilfred Laurier Press, 1985), págs. 1-25; pág. 13.
7. Comentarios de Elena G. de White en Francis D. Nichol, ed., *CBASD* (Mountain View, Ca.: Publicaciones Interamericanas, 1984), 3:1158.
8. *Ibid.*
9. Siempre llamado "el satán" en *Job*. Satán es una palabra hebrea que significa adversario. El Nuevo Testamento deja bien claro quién es este personaje: "Vuestro adversario el diablo", dice Pedro, identificándolo claramente (1 Ped. 5:8); y Apocalipsis 12:9 da más detalles: "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo

entero, fue arrojado a la tierra..." Como se aclarará más tarde, la identificación de uno llamado Satanás como gran engañador, es particularmente relevante para la presente historia.

10. John Milton, *Paradise Lost* (NY: Hurd & Houghton, 1872), 1:25, 26.

11. La prístina inocencia de nuestros primeros padres es tan excepcional que debe hacerse notar especialmente en Génesis 2:25. La entrada del pecado arruina esta inocencia (Gén. 3:7, 21). En Israel la desnudez, o rasgarse deliberadamente la vestidura, raparse la cabeza o la barba, y sentarse en el polvo, están asociados con una gran vergüenza, ya sea por el horror producido por alguna afrenta, o la pena por una gran pérdida (2 Sam. 10:4, 5; Isa. 47:1-3; 2 Rey. 6:24-30). El rito de purificación de los nazareos también involucraba el raparse (Núm. 6:5-19). A los sacerdotes se les prohibía específicamente raparse las barbas o rasgarse la vestidura (Lev. 21:5, 10), hecho que expone cuán impropia fue la acción de Caifás en el juicio de Jesús (Mat. 26:65). Las aberraciones paganas de estos rituales les fueron prohibidas a Israel (Deut. 14:1), pero las practicaban de todas maneras (1 Rey. 18:25-28; Jer. 41:5; 48:37). Con respecto al cabello, la regla general de los varones israelitas, a juzgar por el arte egipcio del segundo milenio a.C., así como por los relieves asirios preexílicos, era que debían tener barba, con frecuencia de gran longitud, y el cabello debía llegarles a los hombros. El argumento de Pablo en el Nuevo Testamento acerca de lo que era natural en este asunto (1 Cor. 11:4), se basa en la práctica aceptada durante el período grecorromano.

12. La súbita intervención de Dios, ignorando a Eliú, no garantiza la afirmación de que los discursos de Eliú son una inserción posterior. Más bien, señala la verdadera dirección de la dinámica del drama, y comenta la inconsecuencia de Eliú con una comprensión apropiada de los asuntos que estaban en juego.

13. Tamar le suplica a su hermano que no le inflija tal desgracia (2 Sam. 13:12); Dios usa la misma palabra para describir lo que siente y piensa hacerles a los amigos de Job, después de que distorsionaron su carácter (Job. 42:8).

Una sociedad ministerial



Rex D. Edwards.

El laico no es más que una oveja! En su encíclica *Vehementer Nos*, publicada en 1906, el Papa Pío X escribió: "Este rebaño, los que están en las filas de los diferentes grados de la jerarquía y la multitud de los fieles; y aquellas categorías son tan distintas en sí mismas, que sólo en el cuerpo pastoral reside el necesario derecho y autoridad para guiar y dirigir a todos los miembros hacia el blanco de la sociedad. En cuanto a la multitud, no tiene ningún otro derecho que el de consentir ser conducido y, como un rebaño dócil, seguir a sus pastores". Esta estratificación de la iglesia en una clase alta y en otra baja, donde el clero es la clase alta y los laicos la clase baja, refleja el pronunciamiento de Graciano (padre de las leyes canónicas católico-romanas): "Hay dos clases de cristianos, el clero y los laicos".

Dos puntos de vista acerca de la iglesia

Obviamente la teología de los laicos suscita toda la cuestión de la eclesiología, implicando dos puntos de vista básicos de la iglesia. El primero, el punto de vista estrecho, que sostiene que el ministerio constituye la iglesia en la cual es difícil ver la forma en que el laicado puede desempeñar cualquier otra función que no sea un rol menor. Según este punto de vista, el clero es la iglesia, con el laicado considerado como dependiente. La sucesión apostólica del ministerio es la única garantía de la existencia de la iglesia. El clero es el gobernante, los laicos los súbditos. Se nos recuerda la réplica que hizo cierto monseñor a Henry Man-

ning en 1857, cuando el laicado de Inglaterra mostraba señales de "alzarse": "¿Cuál es el lugar del laicado? Cazar, disparar, entretenerse. Ellos entienden estos asuntos, pero no tienen ningún derecho en lo absoluto a mezclarse en asuntos eclesiásticos".¹

Segundo, el punto de vista más amplio afirma que la iglesia es toda la comunidad de aquellos que creen en el Señor Jesucristo y dan muestra de ello en sus vidas. La ventaja de esta definición es que enfatiza la fe y la obediencia personal del cristiano, y dice claramente que los cristianos son una compañía, una comunión. El problema es que se concentra en los seres humanos y en su fe, y no en la salvación que él ofrece. El concepto de la iglesia como cuerpo de Cristo, que es central en este segundo punto de vista, llama la atención a tres hechos bien definidos: Cristo es la cabeza de la iglesia; él es la vida de la iglesia; y la iglesia es siempre su iglesia.

La iglesia, por lo tanto, es la comunidad en la cual y a través de la cual, Cristo está llevando su redención a la vida de la gente. "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21), dijo Jesús a sus discípulos, y no hay campo para circunscribir esta comisión a los doce o meramente a aquellos que son ordenados.

La proclamación e impartición de la fe es tarea y privilegio de toda la iglesia sin diferenciación. La iglesia es siempre un pueblo en misión: hombres y mujeres regenerados, estableciendo puntas de lanza para el reino, todos los días, en el lugar donde se encuentran por su empleo o su vocación. Cuando la misión de la iglesia se considera

REX D. EDWARDS

así, el clericalismo está fuera de lugar. De aquí que la declaración de San Buenaventura sea verdaderamente sorprendente: "Así que el clero se distingue del laicado porque tiene el cargo, no sólo de vivir por fe y sostenerla, sino de impartirla".²

Por supuesto, hay muchos ministerios, entre ellos el ministerio de supervisión, que está sellado por la ordenación. Pero todos los ministerios están dentro de la esfera de la iglesia. La iglesia abarca al ministerio, y no viceversa. Los ministros ordenados cumplen una función representativa dentro de la iglesia. "La iglesia es un sacerdocio universal", nos recuerda John Stott. "Pero la iglesia no es un pastorado universal".³

La cuestión de las relaciones correctas entre el ministerio y el laicado es un asunto central para todo el verdadero orden de la iglesia. El ministerio deriva de la congregación y existe para la congregación; pero esto no significa que la congregación controle al ministerio. Los pastores son reconocidos por la congregación como llamados por Dios para su oficio, y la función básica y primaria de su ministerio es la preparación de la congregación "para la obra del ministerio" (Efe. 4:12).

Una sociedad

Nuestra mayor necesidad es desarrollar el concepto y la práctica de la sociedad en el servicio de Cristo. Este no es momento para sospechas entre el ministerio y el laicado. La tarea de la iglesia es para la iglesia entera. No se trata de que unos sean gobernantes y otros gobernados, maestros y discipu-

La iglesia, por lo tanto, es la comunidad en la cual y a través de la cual, Cristo está llevando su redención a la vida de la gente.

"Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21), dijo Jesús a sus discípulos, y no hay campo para circunscribir esta comisión a los doce o meramente a aquellos que son ordenados.

los, sino del pueblo de Dios recibiendo todo lo que Dios se propone dar y comunicándolo al mundo. Para que todo esto se haga, el gran ejército de laicos debe ser entrenado

en la fe y darle toda la conducción posible para que traduzca esta fe en acción en las diferentes circunstancias en las cuales sirven. Pero ningún testimonio puede ser fructífero al final a menos que surja de una vida que esté enteramente consagrada a Dios. Esta es la suprema vocación de la iglesia. Los ministros y los laicos son socios en una empresa que es tan grande como la humanidad. Su tarea consiste en llevar la plenitud de Cristo a través de la plenitud de la iglesia a la humanidad entera. El tiempo es corto, y el negocio urgente.

Referencias

1. Citado en John R. W. Stott, *One People* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1971), pág. 31.
2. Yves M. J. Congar, *Lay People in the Church* (Westminster, Md.: Newman Press, 1967), pág. 13.
3. Stott, pág. 45.

Disponer de conceptos y palabras que materialicen el futuro es indispensable para nuestra condición humana. Esta necesita de la esperanza como el aire que respira. La razón se nubla, se marchita y muere cuando se cierra la puerta del porvenir. No hay palabra más trágica que esta: Jamás. La desesperación absoluta puede imaginarse en esta trágica declaración, más horrenda que la misma muerte: Nunca jamás" (Félix Cortés A., *Más allá del futuro*, pág. 200).

Alcoholismo: ¿Puede ayudar el ministro?

Si el alcohol se descubriera hoy, se lo declararía sustancia controlada y se necesitaría una receta médica para comprarla. La gente adicta debe saber que si abusa del alcohol (bebe demasiado) por un período largo de tiempo, se expone al peligro de dañar su cerebro o desarrollar enfermedades relacionadas con el alcoholismo.

*José Angel Fuentes,
PH.D. era evangelista de
la Asociación de Florida
U. S. A., cuando
escribió este artículo.*

Los bebedores sociales" deben tener en mente que un alcohólico no pasa de moderado a crónico de la noche a la mañana. Todos los abusos del alcohol comenzaron con una bebida inocente. Cuando hablamos de bebedores sociales, nos referimos a las fases primarias. Un gran número de bebedores sociales llegan, con el tiempo, a la etapa media, que se caracteriza por una disminución de la tolerancia al alcohol. La disminución de la tolerancia al alcohol es una clara señal de daño al hígado, seguido, por lo general, de un retiro gradual de la sociedad y de la pérdida de control de los eventos de la vida diaria. Ya para este momento es muy difícil detenerse sin ayuda profesional, y por lo tanto, muchos entran en la etapa final, o más avanzada. Esta tercera fase se caracteriza por el deterioro físico, las dificultades financieras, y severos problemas en el hogar y en el trabajo. Aquí nos referimos a un alcoholismo profundo. Una vez que el individuo se vuelve alcohólico, permanecerá así todo el resto de su vida. El alcoholismo es una enfermedad crónica, progresiva, e incurable.¹ La única excepción se produce cuando Dios realiza un milagro y entonces tiene lugar una curación espontánea.

¿Qué causa el alcoholismo?

Se han realizado muchísimos estudios de este problema, y las conclusiones señalan hacia múltiples factores. No hay una sola causa

que explique la génesis de esta enfermedad. Se han identificado varios factores y se han dividido en tres grandes áreas: fisiológica (síntomas físicos u orgánicos), psicológica (problemas mentales y emocionales), y socioeconómica (el impacto sobre la familia, los amigos, las finanzas, etc.). A esto podemos añadir el rol del estrés; los eventos estresantes con frecuencia se convierten en el factor precipitante que se encuentra en la base del comportamiento del bebedor. La cultura parece ser otro factor, pues algunas culturas han sido más bebedoras que otras. Los latinos, franceses e italianos, consumen la mayor cantidad de alcohol en todo el mundo. Por ejemplo, un adulto italiano bebe el equivalente de 13.5 litros de alcohol puro por año. Sin embargo, en Italia, la intoxicación pública es mucho menos frecuente de lo que esta cifra sugiere. Los sociólogos explican este fenómeno diciendo que en Italia, beber está asociado con las comidas y las reuniones familiares.

El alcoholismo en los Estados Unidos

En Estados Unidos el alcoholismo continúa siendo una preocupación creciente. El alarmante incremento de la drogadicción ha cambiado nuestro interés y la aplicación de nuestros recursos hacia el problema de las drogas. Aunque el alcoholismo no comparte la atención general, sigue siendo un problema, y en algunas áreas o grupos, compete con

JOSE ANGEL FUENTES

el abuso de las drogas. Once por ciento de los consumidores de alcohol de los Estados Unidos consumen la mitad de todo lo que se consume: 49% en forma de cerveza, 12% como vino, y 39% en bebidas fuertes.

Las conclusiones que se sacan de las estadísticas nos dicen que los blancos tienen más propensión a beber que los negros, los del norte más que los del sur, y las generaciones jóvenes más que las mayores. La religión parece ser también un factor. Los católicos y los judíos beben más que los protestantes, y en general, la gente no religiosa bebe más que la gente religiosa. Otra interesante estadística muestra que la gente que tiene educación universitaria bebe más que la que sólo tiene nivel medio o menos.

El área de residencia es otro elemento significativo que conduce al consumo de alcohol. Los que viven en las ciudades beben más que los que viven en áreas rurales. Entre los ciudadanos, los que viven en grandes ciudades beben más que quienes viven en ciudades menores. Si analizamos el problema estado por estado, California tiene el número más elevado de alcohólicos, seguido por Nueva Jersey, New Hampshire y Nueva York.

¿Qué puede usted hacer para ayudar?

Los ministros, como líderes espirituales, están al frente del equipo de salud. Aunque con frecuencia se les excluye del equipo de salud, son los primeros en encontrar las familias afectadas por el alcoholismo. Por cada alcohólico, otros cuatro miembros de la familia resultan afectados por los efectos colaterales de la enfermedad; y sin embargo, poco se ha hecho en esa área hasta hoy. Durante muchos años, los profesionales de la salud creían que el alcohólico no podía ser ayudado hasta que llegara al fondo. Esto ocurre comúnmente cuando el individuo ha perdido su trabajo, su familia y su salud. Una vez que una persona afectada por el alcoholismo pierde uno o todos estos vitales componentes de su sistema de apoyo, puede deslizarse fácilmente hacia la cuneta de la vida, e incluso hacia la muerte.

Afortunadamente, actualmente se considera al alcoholismo como una enfermedad, y es tratado como tal. Hemos aprendido que el "fondo" puede evitarlo con la ayuda de familiares y amigos preocupados. Es en este punto donde el ministro puede hacer la diferencia, sirviendo a la familia como conexión en su búsqueda de ayuda. Con la ayuda de médicos

Los ministros, como líderes espirituales, están al frente del equipo de salud. Aunque con frecuencia se les excluye del equipo de salud, son los primeros en encontrar las familias afectadas por el alcoholismo. Por cada alcohólico, otros cuatro miembros de la familia resultan afectados por los efectos colaterales de la enfermedad; y sin embargo, poco se ha hecho en esa área hasta hoy.

clínicos entrenados. la familia y el ministro pueden "mover hacia arriba el fondo" para detener al alcohólico que está en el camino de la destrucción propia.

Intervención, la última escala antes del desplome total del alcohólico

La intervención es un proceso revolucionario y efectivo que ha ayudado a muchos alcohólicos antes de que pierdan su empleo, familia y salud. En el campo de la dependencia química, la intervención se refiere al "proceso en el cual la familia y/o los amigos íntimos, bajo la dirección de un consejero (o facilitador), crean una serie de escenarios que hacen que el alcohólico llegue "al fondo antes de destruir su sistema de apoyo". Este es un método efectivo para ayudar a un ser amado a reconocer su enfermedad y aceptar la ayuda.

Actualmente algunos capellanes, sacerdotes, rabinos y ministros, están entrenados para llevar a cabo la intervención. Algunos líderes espirituales que han obtenido grados en ciencias de la conducta o sociales, han tenido la oportunidad de trabajar con equipos de intervención. Como clínico durante más de 20 años, el autor de este trabajo se ha involucrado en muchos "rescates" exitosos, muchas ve-

ces del esposo, la esposa o el hijo de un miembro de la iglesia.

Sin embargo, un ministro no tiene que recibir, necesariamente, entrenamiento en este campo para ayudar a los parientes de los miembros de la iglesia. Simplemente, necesita saber donde ir en busca de ayuda, y así, convertirse en parte del equipo de intervención, justamente al lado de la familia.

El proceso de intervención en pocas palabras

Una vez que usted ha identificado a la familia que sufre el impacto del alcoholismo, los aconseja con relación a la importancia de implementar el proceso de intervención. Para educar a la familia en este asunto, es necesario que conozca las etapas o pasos que deben seguir. Aquí está una síntesis de los pasos:

1. Después que usted explica la necesidad de la intervención, un miembro de la familia llama al programa de rehabilitación más cercano y pide ayuda. Usted debe asegurarse que encuentren un equipo de intervención.

2. El director del programa asignará un consejero a la familia. A él se le llama "gerente de caso". El hará una cita para reunirse con la familia y el ministro. Con ellos evaluará la condición del alcohólico, cómo lo ve la familia (comportamiento oculto), y el ministro (comportamiento abierto). Luego les presenta los detalles del proceso de intervención.

3. Se recomienda una segunda sesión para enseñar a la familia los conocimientos científicos básicos acerca del alcoholismo. Esto ayudará a la familia a comprender la importante función de la intervención, y reforzará su dedicación personal a la parte del proceso de intervención.

4. En la tercera sesión, el consejero les ayudará a comprender que el alcoholismo es una "enfermedad familiar" que afecta a cada miembro de la familia. El pastor seguramente quedará impresionado por la cantidad de información que el "gerente de caso" dará a cada miembro de la familia, y el rol que desempeñará en el tratamiento para resolver la crisis creada por el alcoholismo.

5. La cuarta sesión provee a cada miembro de la familia las palabras y pensamientos que necesitan para expresar sus sentimientos en el día de la intervención. Cada uno, de acuerdo con la influencia que ha tenido sobre el alcohólico, recibirá instrucciones para asegurarse de que entre todos "lo tocarán".

6. La quinta sesión es un "ensayo" del evento de la intervención, y la familia y el pastor reciben las instrucciones finales. Para este momento el ministro y el "gerente de caso" ya han desarrollado una relación estrecha y cohesiva con la familia. La familia, por otra parte, ha desarrollado la alianza terapéutica que necesita para trabajar como un equipo. Puede introducirse una palabra de oración en este punto si no se ha hecho en otro momento.

Todos estos pasos en la preparación del proceso, pueden reducirse a una o dos sesiones, si la premura de las circunstancias así lo requiere.

7. La siguiente sesión es el "Día 1" (Día de intervención). Para este momento, cada miembro de la familia participante sabe exactamente cual es su papel. La persona alcohólica es recibida (en el hogar) o en la oficina del pastor donde la intervención (una especie de confrontación) toma lugar.

8. La introducción la da el "gerente de caso" (o el ministro, si es bien aceptado por la persona). Entonces cada miembro de la familia expresará su preocupación y cuánto se preocupa por la persona que está siendo confrontada. Finalmente todos juntos hacen un ferviente llamado a la persona para que "acepte la ayuda".

9. En el 40 por ciento de los casos la persona rehúsa la ayuda al principio. Se pone negativo y no siente la necesidad de ayuda. El beso de una hija pequeña, o nietecita, o las tiernas palabras de una querida madre pueden cambiar aquellos sentimientos, y entonces el clínico entrará en acción. Explicará los servicios disponibles y la forma en que la persona podrá beneficiarse con ellos.

10. Es siempre sabio tener una segunda elección donde la persona puede ir en busca de ayuda. Para salvar la cara, algunos alcohólicos rehúsan ir a la clínica sugerida durante la intervención, "ellos irán a una clínica que sea de su propia elección". Las conexiones se harán inmediatamente y, si es posible, la persona alcohólica debiera ser llevada a la clínica el mismo día. El irá voluntariamente, después que la familia le muestre que se preocupa por él o ella, en una reconciliación emocional.

La intervención permite a la familia llevar la crisis a un clímax. También evitará o detendrá el desarreglo financiero o social que el alcohol les haya causado. Pero, lo que es más importante, usted habrá producido la cri-

sis antes de que él perdiera su trabajo, su familia y la salud. Así, si usted tiene un amigo o un miembro de la familia que es alcohólico, llame a la clínica más cercana y pida ayuda. Puede llamar también al Concilio Nacional para el Alcoholismo, Inc. (212) 206-6770, o a

La intervención permite a la familia llevar la crisis a un clímax. También evitará o detendrá el desarreglo financiero o social que el alcohol les haya causado. Pero, lo que es más importante, usted habrá producido la crisis antes que él perdiera su trabajo, su familia y la salud.

las Oficinas Nacionales de los Alcohólicos Anónimos (212) 686-1100.

Tenga cuidado dónde pone el énfasis

El ministro debe saber que es muy difícil para aquellos que están hundidos en las arenas movedizas del alcoholismo, comprender el juicio moral y el consejo subjetivo. Tendemos a moralizar al alcohólico, porque en las primeras etapas de su historia de alcoholismo podría haberse detenido. El problema con este punto de vista es que la moralización quiere hacerse con 10 o 20 años de retraso. El pastor debe tener en mente que, en esta etapa, un alcohólico ya no tiene la fuerza de voluntad y la auto determinación para detenerse por sí mismo, necesita ayuda.

La religión no debería enfatizarse durante el proceso, si el alcohólico rechaza la ayuda ofrecida durante la intervención, rechazará la religión con ella. El lector puede preguntarse ¿dónde, pues, entra en juego la religión? La

idea moralística de que la culpa es el medio de producir responsabilidad moral, no funciona con el alcohólico. El la rechaza o la pasa por alto con indiferencia, porque generalmente esconde sus verdaderos sentimientos tras una pared de indiferencia. El usa esta muralla como defensa. Un ataque directo sólo incrementa su necesidad de defenderse "... Por lo tanto, "lo apaga" a usted. Una vez que entra en el programa y comienza a recibir ayuda a través de los doce pasos, estará dispuesto y capacitado para escuchar. De repente, la necesidad de Dios se hará importante para él y entonces llamará al ministro. Mientras llega el llamado, el ministro debe concentrarse en ayudar a la familia y recordar con ellos las palabras del profeta "No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare..." Después de conocer la intervención, he descubierto que es una poderosa arma para atraer familias enteras al Señor. No puedo pensar en una manera mejor de alcanzar a las familias que tienen un ser amado alcohólico; es evangelismo práctico de salud a nivel de la iglesia local.

Referencias

1. Clinebell, Howard J., Jr. *Understanding and Counseling the Alcoholic Through Religion and Psychology*. Rev. Ed. Abingdon Press, 1978.
2. Goldman, H. H., M.P.H., Ph. D. *Review of General Psychiatry*. Lange Medical Publications, Los Altos, CA, 1984.
3. Ray, Oakley, Ph. D. *Drugs, Society & Human Behavior* (third Ed.) The C. V. Mosby co., 1983.
4. Goodwin, D. W. "Alcohol in Suicide and Homicide". *Quarterly Journal of Studies on Alcohol*. 34:144-156, 1973.
5. _____ *The Twelve Steps, A Spiritual Journey*. Recovery Publications, CA, 1988.
6. Isa. 42:3.

El pastor y la política

Un pastor adventista recibe una carta de una organización política cristiana en la que se le implora en el nombre del Señor que asista, junto con su rebaño, a una marcha anti aborto. Otra apasionada carta, de vez en cuando subrayada con rojo, le pide que luche contra una iniciativa de "los derechos de los homosexuales" en la legislatura del Estado.



Clifford Goldstein es director de la revista Liberty, dedicada a la libertad religiosa

El ministro también recibe una llamada telefónica de un colega predicador de otra denominación que busca su apoyo para boicotear a una cadena de hoteles que ofrece películas pornográficas. Le sigue llegando más correspondencia, esta vez instando a su iglesia a ayudar a presionar a la junta escolar local para quitar de la biblioteca de la escuela secundaria libros que el pastor, francamente, no quisiera que sus hijos menores leyeran.

No hay duda de que los ministros adventistas en general concordarían con la mayoría, sino con todas estas causas. Pero concordar no es lo mismo que dedicarse (como pastores) o comprometer a la iglesia y sus recursos a luchar por ellas. Defender políticamente una causa puede estar cargada de riesgos para un laico, ¿cuánto más para un pastor y su iglesia? Ello no significa que los pastores o congregaciones adventistas nunca debieran unir sus fuerzas a las de otros cristianos en busca del cambio en la política. La pregunta es, ¿bajo qué condiciones y cuáles son los riesgos si lo hacen?

"Sólo un Dios puede salvarnos"

Cualesquiera sean las decisiones que tomemos, como humanos comenzamos inevitablemente con premisas que influyen para que lleguemos al lugar donde terminamos. Como cristianos adventistas del séptimo día, nuestro punto de partida, nuestra premisa, de-

quiera ser el hecho fundamental de nuestra fe, que es éste: "Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8). El Señor hizo en la cruz por nosotros lo que jamás podríamos hacer por nosotros mismos, y eso es, hacer expiación por el pecado. "Sólo un Dios", escribió Hegel, "puede salvarnos", y el único Dios que puede hacerlo es Aquel que "nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición" (Gál. 3:13).

Así, el Calvario demuestra que la humanidad no puede centrarse en lo humano: sus filosofías, sus instituciones y sus propios gobiernos. La muerte de Cristo fue una respuesta espiritual a las necesidades espirituales, no una respuesta política a las necesidades políticas. Y en última instancia, los problemas de la humanidad son de carácter espiritual, no político. Por supuesto, la cruz no niega la necesidad del esfuerzo humano por las instituciones humanas; lo que la cruz hace, sin embargo, es ayudar a situarlas en su debida perspectiva.

Sin embargo, mucho más que su muerte, la vida de Cristo debiera inspirar cautela a aquellos que están pensando en el activismo político. A pesar de los graves males políticos y sociales (la ocupación romana no era precisamente una utopía liberal), Jesús se mantuvo como un apolítico. Los críticos cuestionan a menudo el silencio de Cristo en cuanto a la peor de todas las enfermedades: la esclavitud. No hay duda que Jesús se preocupó por ese

CLIFFORD GOLDSTEIN

problema, pero lo que él quería era cambiar a las personas, quienes a su vez, cambiarían las instituciones, no a la inversa. Este principio se destaca en las palabras de Cristo, aunque expresadas en un concepto diferente: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (Juan 18:36).

La cuestión del testimonio

Liberty publicó hace poco un artículo escrito por Edward G. Dobson, director en jefe de *Christianity Today*. Dobson explicó por qué se negó a sucumbir a las presiones para que involucrara a su iglesia en política. El dijo que los creyentes individualmente debieran ejercer sus derechos como ciudadanos. Deberían votar, hacer negociaciones en el congreso, e incluso postularse para puestos de elección popular. Pero la iglesia como institución, escribió, no debería dejarse envolver por el activismo político. "Como ex miembro de la mayoría moral, conozco el peligro potencial que encierra esta clase de actividad política: la posible pérdida del evangelio eterno por causa de una agenda política".

El punto de Dobson está bien enfocado. ¿Cuánto tiempo, energía y dinero debiera gastarse en el intento por lograr reformas políticas (que en el mejor de los casos no son más que soluciones temporales), en oposición a la predicación del evangelio, que es el único que puede producir el tipo de reformas que el país necesita? Cada céntimo gastado en la lucha contra "los derechos de los homosexuales", o cada hora dedicada a vigilar una clínica donde se realizan abortos, es un céntimo y una hora menos que podrían dedicarse al ministerio. Además, un homosexual que ha sido atacado por un grupo de cristianos, o una mujer que ha sido escarnecida por una brigada de cristianos frente a una clínica de abortos, no es probable que escuche a esos mismos cristianos (e incluso a otros) que, en circunstancias diferentes, atestiguan del amor y el perdón de Dios. Jesús no hubiera tenido tanto éxito para alcanzar a las prostitutas y pecadores si se hubiera dedicado a tratar de expulsarlos del pueblo.

Una vez más, esto no significa que los ministros nunca debieran involucrarse en la lucha por las reformas políticas o sociales; lo que queremos decir, más bien, es que mediten

cuidadosamente antes de hacerlo.

Legislar la moralidad

Aunque se dice a menudo que "no se puede legislar la moralidad", la verdad es que sí se puede. De hecho, la ley no es otra cosa que una legislación moral. Pat Buchanan, Madonna, y Dennis Rodman quieren que se legisle la moral; la única diferencia es que sus puntos de vista en cuanto a qué tipo de moralidad quieren legislar son diversos y contradictorios.

Además, puesto que la moralidad está inevitablemente atada a la religión en un país democrático y predominantemente "cristiano" como son los Estados Unidos, no es sino natural que las iglesias, los pastores y los cristianos en general, se involucren en la formulación de la ley. La separación de la iglesia y el estado significa, dice el erudito jurídico Ronald Dworkin, que "no se considera suficientemente hábil a ningún grupo para decidir en asuntos religiosos para los demás". Esto no significa que los valores morales, incluso aquellos que están atados a la religión, no tengan ningún rol en la formación de la política pública.

A diferencia de los siglos pasados, la batalla, al menos en la arena pública, no se libra religiosamente (dogma, doctrina, liturgia), sino con valores religiosos. ¿Cuál es su lugar en la arena pública? Algunos, como los filósofos Peter Singer y Helga Kushe, arguyen que a causa de los principios que impulsan la igualdad de toda vida humana (lo que subyace a la lucha por la pena de muerte, el aborto y la eutanasia), esta última se basa en la teología cristiana y no debería, por lo tanto, permitirse que influyera sobre las decisiones en relación a la política pública, posición extrema, en el mejor de los casos. Por contraste, la mayoría de los adventistas estarían de acuerdo con el ex juez de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos, Earl Warren, quien dice que una ley que prohíbe el asesinato no se invalida simplemente porque coincide "con los dictados de las religiones judeocristianas, mientras que puede estar en desacuerdo con otras". (Antes de manifestar nuestro acuerdo precipitadamente, deberíamos darnos cuenta que Warren escribió esta exposición razonada en una decisión al sostener la validez de las leyes dominicales.)

Una línea fina, sinuosa e incluso quebrada

¿Qué curso debería adoptar entonces un ministro adventista con respecto al activismo político? ¿Evitamos toda actividad, particularmente a causa de nuestra escatología? ¿Nos negamos a apoyar cualquier legislación que pudiera tener algún fondo religioso por temor a que conduzca a la persecución? ¿Nos arriesgamos a comprometer el evangelio al involucramos en actividades políticas? ¿O podríamos, a sabiendas, formar parte de alguna actividad que iría en realidad demasiado lejos?

Desafortunadamente, ninguna fórmula sencilla nos da un no o un sí categóricos. Después de todo, los adventistas no están en contra del cabildeo, en contra o a favor de leyes que afectan sus intereses. ¿Por qué, entonces, no deberíamos ayudar a legislar otras reformas? Por ejemplo, Elena de White fue sumamente firme en sus deseos de restringir los derechos de los adultos a beber licor que alentó a los adventistas a llevar a sus vecinos, que estuvieran también en contra del licor, en carros y carretas a las casillas de votación, ¡incluso en sábado!

En suma, los ministros adventistas deben hacer sus propias decisiones. Por supuesto, debieran pedir consejo, no sólo a la junta de ancianos, sino también a la asociación local e incluso al Departamento de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa de la Asociación General porque, independientemente del peligro o las trampas espirituales, involucrarse demasiado puede también conducir a la pérdida del estatus de exención de impuestos.

El activismo político tiene para un pastor recompensas y peligros potenciales. La elección rara vez está totalmente libre de conflictos, pero por lo general implica tomar una posición que está al lado derecho de una línea con frecuencia muy fina, sinuosa y con frecuencia rota. Y más que todo, el pastor necesita sabiduría de lo alto para decidir cómo responder a la próxima carta, subrayada en rojo, en la que se lo insta a involucrarse en un asunto moral que, con mucha frecuencia, el suave susurro del Espíritu nos dice que es correcto.

La temperancia en el trabajo

Desde la perspectiva del liderazgo cristiano

La Universidad de Montemorelos celebró recientemente el II Congreso Iberoamericano de Educación Adventista, con la participación de destacados líderes de las instituciones de Interamérica, Sudamérica y el Caribe.

Jorge Ramiro
Quinteros, Dr. Ed.
maestro en
Administración
Educativa, cursa
Doctorado en
Educación en la
Universidad de
Montemorelos.

Se desarrolló en el marco del expresivo lema: "Educación: Ser y Saber", a través del cual se pretendió redescubrir las vibrantes fronteras de la Filosofía de la Educación Adventista, en su misión redentora del hombre.

Del Pozo (1998:1), en su comentario editorial sobre las implicaciones del lema de este congreso, señala que la Educación Adventista no se limita sólo a un proceso de transmisión de conocimientos, sino también al desarrollo, y aun me permitiría agregar a esta conceptualización, el de la preservación, de las otras facultades del ser: "Se necesita defender la vida, no deteriorarla; defender los refugios de vida: el hogar, la escuela, la iglesia".

Al recordar el ambiente y condiciones laborales de una institución educativa en la cual nos desempeñábamos como obreros, me llamó mucho la atención una definición del Pastor Allen Jamison, de conocida trayectoria en las instituciones educativas de Sudamérica y el Caribe: los adventistas somos "adictos al trabajo",* en un intento de asociar con este problema la idea popular de un adicto al alcohol, que se enferma por el abuso de esa bebida. En este sentido "un adicto al trabajo" sería una persona que también llega a enfermarse por el abuso del privilegio de trabajar. Quizá podríamos usar el término "trabajolismo", por comparación, para denotar un estado de patología por el exceso de trabajo (Real Academia Española, 1992:96)

Al observar y experimentar el ambiente de compromisos laborales en los cuales me correspondió desempeñarme como obrero en diferen-

tes instituciones y países, advertí que la expresión del pastor Jamison, describía de una manera muy real las condiciones globales en las cuales nos encontrábamos inmersos. Un entusiasta grupo de obreros, llevando regularmente una carga académica excesiva, miembros activos de diversas comisiones, involucrados en un interesante plan de trabajo con los alumnos y, además, asumiendo responsabilidades en la iglesia de la institución; parecía que lo normal era que un obrero de la institución estuviera claramente "sobrecargado".

Cierta vez mi esposa y yo tuvimos una conversación con un joven no adventista que estaba de visita, en casa de uno de los empleados de la institución superior en la que trabajábamos:

—Me ha parecido muy interesante la belleza del plantel y las diferentes actividades que realizan profesores y alumnos. Hay muchas cosas novedosas en esta institución adventista—dijo, titubeando un poco— sólo quisiera que me dijera, ¿a qué se debe que los miembros del personal anden tan ocupados, serios y apurados que no saludan a la gente?

Este no es un problema nuevo, ni siquiera reciente. Es posible que ni siquiera lo percibamos, y puede ser, incluso, que algunos estemos disfrutando esta "adicción y dependencia excesiva del trabajo".

Todos conocemos la parábola que nuestro Señor contó en respuesta a la pregunta de un intérprete de la ley, que dijo para probarle: "Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?"

JORGE RAMIRO QUINTEROS



Jesús destacó en la parábola del Buen Samaritano la actitud de tres personas frente a la necesidad específica de un hombre que había sido maltratado en el camino: Un sacerdote que descendía por aquel camino, lo vio, y pasó de largo; asimismo un levita, viéndole, también pasó de largo. "Pero un Samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia" (Lucas 10:25-33).

Quizá se podría parafrasear esta parábola y aplicarla al campo laboral de una institución educativa adventista típica: ¿será que el sacerdote y el levita representan a dos tipos de connotados obreros adventistas "adictos al trabajo", que han hecho de él su máxima prioridad, por lo cual no pueden atender las necesidades de otros, debido a que están "institucionalmente" muy ocupados?

Hemos conocido obreros de nuestra iglesia que han trabajado de tal manera, que han llegado a sacrificar su salud y sus relaciones familiares, y han provocado rupturas innecesarias en sus relaciones con la gente con quien trabajaban. Tal parece que ha surgido una nueva creencia en el entorno adventista: "cuanto más trabajas, incluso fuera de horario, mejor obrero y mejor cristiano eres".

Específicamente supe de un obrero, que ahora descansa en su tumba, que dedicó muchísimas horas fuera de los horarios establecidos, feriados y vacaciones, hasta quebrantar seriamente su salud y sus facultades. Bien podría colocarse sobre su tumba un epitafio que dijera: "Aquí yace un joven que se consumió totalmente en el 'ministerio'. Le sobreviven su joven esposa y sus tres hijos, ellos ahora descansan de verlo tan cansado; pero no advierten demasiado su ausencia, porque casi no lo conocían en casa."

Conocí una secretaria cuyo matrimonio fue afectado, hasta el grado de separarse y romper los vínculos, porque él no podía aceptar que ella trabajara persistentemente, fuera de los horarios establecidos. Un día viernes, ya muy avanzada la tarde, su esposo la llamó por teléfono: "te estamos esperando en casa", a lo que ella replicó: "es que hay tanto que hacer, mi jefe me ha pedido terminar este trabajo que es muy urgente". Al tocar este tópico, tiempo después, me dijo: "y yo que pensaba que estaba haciendo bien al considerar mi trabajo extra como un "servicio abnegado a la obra".

Por otro lado, tuve el privilegio de conocer la filosofía del trabajo de un obrero adventista de nacionalidad suiza. A muchos jóvenes les

gustaba trabajar en su departamento. Su departamento era muy productivo y rentable. Se notaba allí un desarrollo y crecimiento sostenidos, sus servicios eran demandados, hasta por personas y organizaciones ajenas a la institución. Su modelo laboral consistía, entre otras cosas, en exigir un alto índice de puntualidad en la hora de entrada, y realizar durante toda la jornada un trabajo persistente. Sin embargo, llamaba la atención su postura inflexible de no permitir que sus trabajadores se quedaran en la sección más allá de la hora señalada para la salida. Era proverbial en la Universidad que no se podía aceptar ni siquiera una llamada telefónica, menos requerir un servicio, en su sección, minutos después de la hora de salida. ¿Puede haber en este modelo el concepto de temperancia laboral, que nos ayude a establecer un nuevo paradigma que se enmarque perfectamente en la vibrante y feliz filosofía de vida de la iglesia adventista?

Nuestra filosofía y principios de vida saludables establecen la conveniencia y necesidad de adoptar horarios específicos para nuestras comidas, trabajo, descanso físico, comunión con Dios, recreación y relación con nuestra familia y amistades. El cuerpo requiere una cierta dosis de actividades y rotación, que promuevan el desarrollo equilibrado y saludable de todas nuestras facultades; brindándonos salud y alegría que nos capacite para desempeñar con eficiencia todos nuestros deberes, especialmente el más importante de todos: la relación con nosotros mismos, con los demás y con Dios.

Nuestra filosofía de la salud define la temperancia como; "una abstención de lo perjudicial y el uso moderado de lo saludable" (Pamplona, 1993:147)

White (1976:123) en su libro sobre la salud y la temperancia afirma: "Debemos practicar la temperancia en nuestra labor. No es nuestro deber colocarnos donde tengamos que trabajar en exceso. A veces, algunos serán puestos donde esto es necesario, pero debería ser la excepción, no la regla. Por la práctica de la temperancia en el comer, en el beber, en el vestir, en trabajar, y en todas las cosas, podemos hacer para nosotros mismos lo que ningún médico puede hacer en nuestro favor".

El líder debe asumir la responsabilidad sagrada de conservar su propia salud y la de aquellos que están bajo su dirección:

"Por todas partes se ve la intemperancia en el comer, en el beber, en el trabajo y en casi cualquier cosa. Las personas que se esfuerzan

por realizar una gran cantidad de trabajo en un tiempo limitado, y continúan trabajando cuando su mejor criterio les indica que deberían descansar, no son nunca ganadores. Viven con capital prestado, porque gastan en el presente las fuerzas vitales que necesitarán en el futuro" (White, 1969:98).

La complejidad en el manejo de las organizaciones de hoy, requiere de un liderazgo efectivo y eficaz en la toma de decisiones:

"Si imprudentemente agotamos nuestras fuerzas por el ajetreo constante, seremos perdedores algún día. Nuestra eficacia se menguará" (White, 1976:123).

"Cualquiera sea la ocupación de una persona, un cambio ocasional no sólo proporciona reposo, sino que imparte nuevo vigor" (*Comentario Bíblico Adventista*, 1968:603).

John O Neil, ha escrito un libro: *The Paradox of Success* (La Paradoja del Éxito) donde plantea un aparente contrasentido en la afirmación: "Cuando usted está ganando en el trabajo, puede estar perdiendo su vida."

El estilo de liderazgo para las organizaciones complejas de hoy y, quizá aun más, las del futuro, requerirá de una actitud que promueva un uso adecuado y estratégico de sus momentos de descanso. O Neil (1993:165), llama a estos espacios: "retiros", considerando que:

"El profundo aprendizaje que toma lugar durante el retiro es el corazón del proceso de renovación. Nuevas fuentes de energía y creatividad, encuentran caminos para volver a equilibrar su vida, ajustar su reloj y redefinir lo que el éxito significa para Usted".

"Un retiro es un refugio del mundo en el cual Ud. se ha perdido, y un lugar donde puede encontrarse a sí mismo".

"El elemento tiempo es muy importante, cada hora vivida a la carrera sólo creará más tensión física y mental. Lo opuesto a lo que Ud. está buscando".

Me parece oportuno considerar la necesidad de un cambio de actitud (en el marco del SER) de los líderes en nuestras organizaciones con respecto a instrumentar una política laboral que integre los principios de temperancia revelados por Dios (en el marco del SABER). Lejos de sacrificar la eficiencia, la iniciativa y la creatividad; el rendimiento de un personal reciclado en sus horas de descanso, aumentará, sin lugar a dudas, la productividad.

Nuestras organizaciones de servicio, y aun nuestras iglesias, necesitan considerar seriamente algunas demandas que emergen hoy

y especialmente las del nuevo siglo, para orientarlas hacia una atención más esmerada a los destinatarios de nuestros servicios: "nuestros clientes" (Shawchuck, 1992:27).

¿Se ha sentido defraudado alguna vez, al requerir una información urgente, al ver que la recepcionista está muy ocupada? De todas maneras le hace la pregunta y ella, sin fijar la vista en usted, y dando señales de irritación, lo refiere a cualquier otra parte. Usted es el cliente de esa oficina, y como tal, su reacción natural sería: evitar en lo posible volver a ese lugar.

"Aquellos que tratan con los clientes se ven con frecuencia en situaciones tensas. Necesitan aprender a tratar las tensiones en forma constructiva, para poder mantener un alto nivel de satisfacción personal y de servicio a los demás" (Scott, 1992:12).

Creo que debemos ofrecer un servicio basado mayormente en la CALIDAD del trabajo, más que en la tradicional CANTIDAD de él. Nuestras organizaciones y su misión requieren de líderes y obreros comprometidos con la excelencia tanto del SER como del SABER.

Todavía me parece increíble haber vivido en una organización que se daba el lujo de reducir y aun cancelar sistemáticamente las vacaciones anuales de los obreros. Los obreros a quienes se había pedido, "por lealtad a la obra", sacrificar sus vacaciones, bajaban ostensiblemente su rendimiento; pero luego eran evaluados como obreros ineficientes. Más parecía que en aquella organización se administraba la represión y la sumisión, y no la libre y feliz expresión y ejecución de los deberes y derechos de las personas.

Le invito a tomar la decisión de actuar en función de lo siguiente:

—Libérese de una cultura viciada por el trabajo basado en la cantidad. Procure un trabajo centrado en la calidad.

—La extenuación es común en las organizaciones, pero no obligatoria.

—Rompa la rutina de ser "adicto al trabajo". Dé un testimonio público de sólida y efectiva organización en sus tareas. Cultive los hábitos de la eficiencia, laboriosidad, perseverancia, tolerancia, comprensión y compasión con la gente.

—Organice su trabajo o institución de tal manera que la gente sepa exactamente las tareas y metas institucionales a corto, mediano y largo plazo.

—Haga una lista de las tareas personales y organizacionales, dando su debido lugar a lo

urgente y a lo importante. Haga suyo y para los que trabajan junto a usted el consejo bíblico: "Así que, no os afanéis por el día de mañana." (Mateo 6:34).

—Rodéese de gente que venga a su trabajo después de un adecuado descanso, listos física y anímicamente para enfrentar con éxito los retos y desafíos de una nueva jornada. Cada uno trabajará feliz y productivamente en una organización que está consciente de los requerimientos para las nuevas y competitivas organizaciones del futuro. Nuestra iglesia, a pesar de su naturaleza espiritual, no tiene por qué estar ajena a las demandas de las nuevas organizaciones.

—Únase al selecto grupo de administradores y líderes que buscan un cambio equilibrado de las posturas tradicionales de las organizaciones centradas en la excelencia. Busque su felicidad y realización verdaderas cumpliendo con fidelidad y eficiencia todos sus deberes, pero hallando al mismo tiempo la felicidad junto a los que trabajan con usted. Así podrá liberar el potencial de su gente y generar, como dice McFarland (1996:58) su propio "empowerment" (dotar de nuevo poder y vitalidad)

—No niegue lo que Dios dijo: Que el trabajo fue, y a sido siempre, una bendición, no una maldición.

Si advierte que un trabajador está cansado, infórmese de la causa, ofrézcale la oportunidad de recuperarse, y asegúrese que no vuelva a caer de nuevo en el agotamiento. Recuerde que vale más un trabajador dispuesto y positivo que uno que sólo hace acto de presencia.

"La extenuación es una gran amenaza a la satisfacción del cliente. Si usted se deja agotar, será incapaz de pensar responsablemente en su trabajo, y no tendrá las reservas necesarias a las cuales recurrir cuando atravesare períodos de grandes demandas" (Scott, 1992:64).

Dios nos dio la capacidad de pensar y hacer (advierta el orden de esto). Si ya no está en óptimas condiciones para pensar, haga arreglos, tome medidas, para su recuperación. Su organización se lo exige porque necesita un servicio óptimo de parte de usted. (Y no olvide que las normas de trabajo internacional se lo exigen también.) Establezca su "refugio" favorito, recíclase y permita que su gente también lo haga. Piense creativamente, comprensivamente; sea empático con la gente; ella estará de su lado y de los objetivos de su organización. Se sorprenderá al comprobar que aumentará significativamente, tanto la producción de ca-

da uno de sus colaboradores, como el desempeño de su organización.

Jesús hizo una saludable invitación a sus discípulos: —Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco.. — (Mar. 6:31).

Ensaye de vez en cuando estas palabras mágicas: "Muchísimas gracias, supe que se quedó en el trabajo fuera de horario. Usted ya sabe que esto no está permitido aquí, por su salud personal y de nuestra organización. ¿Tendría la bondad de tomar algunas horas libres hoy o mañana?"

"¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones? El le dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Vé, y haz tú lo mismo".

* De la expresión inglesa workoholic.

Bibliografía

- Del Pozo, Luis Alberto (1998) Vislumbres: Editorial, *Boletín de la Div. de Posgrado de la Universidad de Morelos, México.*
- McFarland, Lynne (1996) *Liderazgo para el Siglo XXI*, McGraw-Hill, Colombia.
- O Neil, John (1993) *The Paradox of Success*, Putnam & Sons, Nueva York.
- Pamplona, Roger (1993) *Nuevo estilo de vida: Disfrútelo*, Safeliz, España.
- Real Academia Española (1992) *Diccionario de la Lengua Española*, Edit. Unigraf, Madrid.
- Scott, Dru (1992) *La Satisfacción del cliente. La otra mitad del trabajo*, Edit. Iberoamericana, México.
- Shawchuck, Norman Kotle. Philip. Wren, Bruce. (1992) *Marketing for Congregations*, Edit. Abingdon Press, Nashville, USA.
- WHITE, Elena G. de, (1969) *Consejos sobre Salud*, ACES. Buenos Aires.
- WHITE, Elena G. de (1976) *La temperancia*, Asociación publicadora Interamericana, México.
- _____ (1968) *Comentario Bíblico Adventista*, PPA. Tomo 5, USA.

Otra vez este asunto llamado “adoración”

***P*rimera**mente la aclaración: este es un artículo muy personal acerca de un asunto muy público, pese a que mi esposa me aconsejó que no lo escribiera. Sin embargo, aunque es personal no es irrelevante, ya que más bien describe mi peregrinaje personal hacia la comprensión de la palabra “adoración” usada tan a menudo y mucho más frecuentemente tan mal entendida.

*Dr. Gerald A. Klingbeil
Th.D. es maestro de
Teología en la
Universidad Peruana
Unión*

Mientras estoy sentado escuchando el sermón del pastor X, algunas luces rojas parpadean en mi mente. El habla (¿o más bien grita?) acerca del pecado, el amor, y el Calvario; pero de algún modo, todo retumba vacío para mí. Claro, yo conozco esa cita famosa de Elena de White, donde ella habla acerca de levantar a Jesús, pero ¿tenía ella en mente esto? ¿En realidad, el pastor suena a algo Pentecostal! ¿Hay algo malo en esto? ¿No necesitamos acaso una predicación más vigorosa a fin de alcanzar a la mente moderna? ¿Qué con respecto a los profesionales jóvenes, o a la juventud que pareciera perderse por la puerta trasera? El pastor sigue predicando y utiliza su imaginación. De los 30 minutos del sermón —25 minutos de imaginación. Predicación “liviana”— pero no olvidaremos sus vívidas descripciones.

Me gustaría reflexionar acerca de lo que significa la predicación y adoración en la Iglesia Adventista del Séptimo Día al comenzar el siglo XXI. Usted notará que estoy vinculando adoración y predicación —no necesariamente porque la adoración ocurra en el contexto de un servicio formal. ¡Nada de eso! Sino más bien porque la adoración y la predicación describen la conexión y por lo tanto el punto público donde nosotros, como adventistas, nos encontramos. El sábado de mañana, miércoles, o viernes. El lugar y la hora donde declaramos públicamente nuestra alianza y amor al Dios Creador y Redentor, donde venimos

a enfocar de nuevo nuestra visión del pronto retorno de este Salvador. Aquí hay algunas reflexiones y preguntas —escritas ambas desde la perspectiva del púlpito y el asiento —acerca de la adoración en el siglo XXI.¹

1. La adoración tiene que ver con la entrega —no con cierto estilo de música. La adoración es vivida por aquellos que conocen personalmente al Cordero. No es posible “manufacturarla” genuinamente. En Lima, donde vivo, hay un lugar de la ciudad donde uno puede comprar cualquier tipo de ropa con las etiquetas correctas de algunas marcas famosas (como Calvin Klein, Lacoste, o Hugo Boss) por apenas una fracción del precio original. Solamente hay un problema: no es original y el comprador incauto descubrirá pronto esto después de la primera lavada. Los modelos de adoración (incluyendo la música), pueden ser muy impresionantes y genuinamente conmovedores, pero tenemos que ver los resultados duraderos.

2. ¿Deseamos hacer tontos a nuestros miembros de iglesia? ¿Dónde están los sermones que nos desafían, que enfocan el cambio y una vida santa y no simplemente sermones que nos repiten la historia “liviana”? ¿Necesitamos copiar un estilo de discurso espectacular para llegar a la gente? ¿Será posible que nuestras iglesias no siempre están llenas por la falta de predicación profunda?²

3. La verdadera predicación habla tan-

GERALD A. KLINGBEIL

to de mí mismo como de Jesús, la salvación, o la segunda venida. Este es un pensamiento estremecedor para nosotros los predicadores. Nos desafía a ser honestos y genuinos. Nos llama a un modelo de predicación encarnacional. Al mismo tiempo, sin embargo, humilla al predicador con el conocimiento de que la Palabra de Dios jamás es irrelevante, a pesar de que mi predicación podría serlo.³

4. La cruz nos desafía a ser más profundos en nuestra predicación porque nos habla a grandes voces acerca del crucificado, el que una vez habló con autoridad (Mat. 7:29). No una autoridad que necesita alguien que me grite durante 60 minutos, sino la autoridad traída por Dios.⁴ Honestidad es una cosa —alimentar el rebaño de Dios es otra. Nosotros como pastores necesitamos ofrecer más profundidad a la iglesia que está hambrienta. La función de un sermón —como parte de nuestra adoración— no es de entretenimiento, sino de alimentar a un pueblo que necesita crecer. Y esto significa crecer en todas las áreas principales de nuestras vidas mental, emocional y espiritualmente.

5. La adoración adventista no compra la oferta de la "teología del encuentro". Está muy de moda hablar acerca de la teología del encuentro en estos días. A la verdad, no podemos simplemente pensar intelectualmente acerca de Dios sino experimentarlo en nuestras vidas. Como pastor y profesor a menudo escucho la frase "siento (o sentí) la presencia de Dios" - o la otra "no siento nada". La teología del encuentro del siglo XX tiene sus raíces en la neo-ortodoxia de Karl Barth y Emil Brunner. Barth —viniendo del liberalismo extremo— redescubrió la Palabra de Dios, pero él (y sus seguidores) eliminó un elemento importante: Su Palabra es objetiva y no depende de que esta palabra se torne "inspirada" o "verdad" para mí o para ti. Ella es verdad y regla en un océano de modas siempre cambiantes, caprichosas, y sentimentales. No puede ser ratificada por mis sentimientos. La adoración basada en sentimientos en realidad invitará a ataques bien planificados de la mente maestra de la manipulación mental —Satán.

6. Finalmente, eliminemos el concepto de que la adoración es solamente 20 minutos de un servicio de cantos organizado

La adoración tiene que ver con la entrega —no con cierto estilo de música. La adoración es vivida por aquellos que conocen personalmente al Cordero. No es posible "manufacturarla" genuinamente.

profesionalmente (con todos sus pitos y flautas, sus bombos y platillos) o todas las dos horas del tiempo de adoración del sábado de mañana. La adoración se manifiesta en mí, cada minuto de mi vida (1 Cor. 10:31). Ella tiene que ver con mi estilo de vida, lo que como, lo que visto, lo que escucho (o lo que no escucho), mi dinero, mis prioridades.

Pongamos esto en claro: No soy tradicionalista. Amo realmente la música y he escrito, ejecutado y grabado música por más o menos unos quince años. Me encanta predicar sermones fuera de serie donde hasta mi esposa queda sorprendida al final. Demográficamente podría ser clasificado como un miembro de la generación X. Pero como pastor y profesor de futuros ministros estoy preocupado con las tendencias orientadas solamente al gusto del consumidor, bellamente diseñadas con ideas de adoración absolutamente digeridas. Para ponerlo aún más claro: la Iglesia adventista del Séptimo Día no crecerá copiando la práctica o el estilo pentecostal, o por minimizar su mensaje dado por Dios. Dios nos ha puesto aquí para un propósito específico, principalmente para predicar el pronto regreso de Jesús a la luz del mensaje de los tres ángeles que están volando por en medio del cielo. Como la iglesia remanente, estamos seguros de tener cosas más importantes que hacer que ser meros imitadores. ¿Qué esperamos entonces? Pongámonos a

trabajar.

Notas

1. Compare también mis comentarios en G. A. Klingbeil, "Una Teología de la Música Sacra", *Theologika* 12/2 (1997), 182-203 acerca de la música en la adoración en el contexto de la teología.

2. Un caso similar ha sido recientemente hecho por M. J. Dawn, *Reaching out without dumbing down* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1995).

3. Vea las consideraciones pertinentes de N. Kurtaneck, "Are Seminaries preparing prospective pastors to preach the Word?" *Grace Theological Journal* 6/2 (1985), 368-369.

4. Resulta interesante notar el comentario de Elena G. de White sobre esta referencia donde sugiere que deberíamos tomar el Sermón del Monte como ejemplo de cómo debemos enseñar y predicar. No palabras rebuscadas, no misterios inexplicables, no asuntos de brillo sensacional —sino verdades sencillas, puras y plenas (Compare *7T*, 268-270).

5. Brunner a su vez estuvo muy influido por Martín Buber y su concepto del encuentro "Yo y Tú". Filosóficamente, esto está enraizado en el existencialismo. Compare M. F. Goldsmith, "Martín Buber", en *New Dictionary of Theology*, ed., S. B. Ferguson y D. F. Wright (Leicester/Downer's Grove: InterVarsity Press, 1988), 110-11. Compare también K.S. Kantzer, "Revelation and Inspiration in Neo-Orthodox Theology, Part I", *Bibliotheca Sacra* 115/458 (1958), 120-127 [igualmente las dos siguientes contribuciones como parte II y III de Kantzer] y también R. A. Muller, "Christ-The Revelation or the Revealer?" *Brunner and Reformed Orthodoxy on the doctrine of the Word of God*, *JETS* 26/3 (1983), 307-309.

6. Este rechazo de cualquier intento a la objetividad de la Palabra de Dios es un buen ejemplo de la teología dialéctica de Barth la cual unificó a la escuela neo-ortodoxa. Compare, E. Jüngel, *Karl Barth. A Theological Legacy*, trad G.E. Paul (Philadelphia: Westminster Press, 1986), 37.